



ARGUMENTOS

Coyuntura Electoral

Año 1 N° 4. Mayo, 2006

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

Comité Editorial

Martín Tanaka / Romeo Grompone / Natalia González / Roberto Bustamante / Mariel García .

Coordinador del Número

Martín Tanaka

Diagramación

Mariel García / Roberto Bustamante

Agradecimientos

Roxana Barrantes / Víctor Caballero / Ramón Pajuelo / Julio Vargas / Tania Vásquez / Alberto Vergara

Comunicaciones y sugerencias

Argumentos@iep.org.pe

PRESENTACIÓN

Llegamos al final del proceso electoral que definirá a un nuevo presidente y a un nuevo Congreso de la República por los próximos cinco años, y con éste, al cuarto número de Argumentos.

A lo largo de los últimos meses, nuestras reflexiones y análisis han girado alrededor del proceso electoral, de los actores que han intervenido, los partidos políticos, los candidatos, y de las expectativas de la población. Expectativas que en esta última etapa han estado marcadas por grandes anhelos y fuertes temores, por una rotunda demanda por democracia e inclusión, así como por grandes dosis de desconfianza e incertidumbre.

En este número encontrarán renovado nuestro compromiso con el pluralismo, que se expresa en la diversidad de opiniones y voces que presentamos a continuación. En estos tiempos, cuando la intolerancia aflora, se vuelve una exigencia inevitable.

En este número...

Artículos de Opinión

Martín Tanaka, Reflexiones antes del día D. **Pág. 2** / Alberto Vergara, Alan y sus circunstancias. **Pág.6** / Víctor Caballero, ¿Y si pierde Humala? **Pág. 10** / Roxana Barrantes, Entre lo privado y lo público. **Pág. 15**. / Carolina Trivelli, La valla queda alta: una mirada a los cambios en la pobreza. **Pág.17** / Ramón Pajuelo, "La gente se ha pasado la voz": un vistazo a la primera vuelta electoral desde las alturas de Huanta. **Pág.25**

Resultados electorales

Julio Vargas, Línea de tiempo. **Pág. 14**

Tania Vásquez, El comportamiento electoral de los peruanos en el exterior: ¿una emergente ciudadanía política transnacional? **Pág. 19**

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María • **Teléfonos:** 431-6603 / 332-6194 / 424-4856 / 431-3167 / 331-3632 / 423-8948

Fax: 332-6173 • **E-mail:** postmaster@iep.org.pe

REFLEXIONES ANTES DEL DÍA D

Por Martín Tanaka

La campaña de “segunda vuelta”, al menos hasta el momento de escribir estas líneas, ha sido a mi juicio tremendamente previsible, y por lo tanto aburrida. Hemos tenido dos candidatos que enfrentan grandes resistencias entre quienes no votaron por ellos en primera vuelta, que plantearon sus campañas, uno en torno al “cambio responsable”, y el otro en torno al “cambio no sólo de mensaje, sino también de mensajero”; con una ligera ventaja inicial de García, previsible al mirar las tendencias que marcaban las encuestadoras de la matriz de transferencia de votos antes de la primera vuelta. Esta ventaja se fue consolidando con el paso de los días, al hacerse evidentes las inconsistencias de la candidatura de Ollanta Humala, y se confirmó después del debate del 21 de mayo.

El debate fue también bastante previsible, con muchas limitaciones establecidas por su formato, y su resultado podría resumirse diciendo que García, quien iba adelante en las encuestas de intención de voto, lo enfrentó con prudencia y de manera conservadora, tratando de consolidar los votos moderados que cosechó después de la primera vuelta; Humala lo enfrentó intentando proyectar una imagen antisistema, con lo cual consolidó el respaldo que ya tenía, pero sin ganar votos moderados apelando a las resistencias que generan tanto el APRA como García, que es lo que necesitaba para acortar la distancia frente a éste. Desde este ángulo, Humala planteó el debate de manera desacertada, a menos que desde ya esté buscando erigirse en una figura de oposición. El saldo es que el debate no alterará de manera importante las tendencias previas de intención de voto, con lo cual García sale ganando.

Ahora bien, queda tremendamente claro que ninguno de los dos candidatos despierta grandes entusiasmos, más allá del “núcleo duro” de sus seguidores, y que por ello algunos analistas han señalado que el debate fue decepcionante. Lo ha sido en realidad no tanto por éste en sí mismo, sino porque los medios inflaron las expectativas, convirtieron el debate en un espectáculo, cuando su formato hacía casi imposible que los candidatos pudieran estar “a la altura” de electores que enfrentan la elección con muchísima reticencia. Este estado de ánimo se expresó en las



últimas semanas en algunas declaraciones y llamados a votar en blanco o viciar el voto, antes que optar por alguno de los dos candidatos, evaluados como inaceptables. En cierto modo, esta postura es alentada por los datos de las encuestas, que le otorgan una clara ventaja a García; al percibirse que los votos individuales no serían “necesarios” para determinar el resultado, la opción “principista” tiene más margen para desarrollarse.

A mi juicio se exagera tremendamente el asunto: el 4 de junio simplemente elegiremos al que nos parezca el mejor (o menos malo) entre dos candidatos, no se trata de inscribirse como militantes del APRA o del Partido Nacionalista, o de otorgarles un apoyo sin reservas. Simplemente es optar entre dos, en una competencia en la que, al menos para mí, es absolutamente claro que no es indiferente para el país que gane uno o el otro. Considero, a la luz de lo visto en la campaña, que un hipotético gobierno de Humala estaría marcado por una lógica de confrontación permanente, por riesgos considerables de conductas intolerantes y autoritarias, y por un gran desorden e incoherencia, consecuencia de la improvisación de las alianzas políticas que llegarían al poder. Un hipotético gobierno de García estaría probablemente marcado por un manejo político mucho más eficaz, por un manejo escrupuloso de la macroeconomía, pero también por cierta “apristización” de los sótanos y de las áreas tradicionalmente consideradas “no críticas” del Estado, así como por la búsqueda de construcción de respaldo político a través de una agresiva política social. En un caso, las posibilidades de construir alternativas y de hacer oposición se ven limitadas; en el otro, no tanto. Si estos escenarios son verosímiles, no resultan tan sorprendentes las actuales tendencias

de intención de voto.

Tratando de no ser tan pesimista, pienso que es justo recordar que este escenario un tanto desolado es consecuencia de diez años de un fujimorismo antipartido, de una retórica y práctica antipolítica que aún hoy continúa muy fuerte, y que se expresa a través de muy diversos medios, muchas veces inadvertidos, incluyendo parcialmente al llamado a votar en blanco o viciar el voto. De lo que se trata es de construir partidos e instituciones democráticas, perseverar en los esfuerzos emprendidos en los últimos años, no de “ patear el tablero” porque nuestras opciones favoritas no fueron respaldadas por más ciudadanos.

En las últimas semanas hemos asistido también a una discusión sobre cuáles serían las principales lecciones que se podrían sacar de los resultados de la primera vuelta. En *Argumentos* n°2, me preguntaba en un artículo ¿qué podemos aprender sobre el Perú de esta campaña electoral? Me preocupa que en las últimas semanas los actores políticos parecen haber aprendido poco, sacando lecciones totalmente equivocadas. Algunos ejemplos. En Acción Popular, los decepcionantes resultados y la fragilidad de la alianza Frente de Centro ha hecho que la lección aparentemente sea que la lógica de alianzas tiene costos altos, resta cupos y cuotas partidarias, y no suma votos: por lo tanto, “mejor hubiéramos ido solos con la lampa”. En realidad, Acción Popular tuvo una mala política de alianzas, hizo una pésima campaña (o no tuvo campaña), y eso es lo que explica su mal desempeño. Dentro de Unidad Nacional, la derrota de Lourdes Flores ha permitido la venganza de los marginados en diversos momentos de la campaña, con lo cual José Barba, Rafael Rey, Antero Flores, e incluso Javier Bedoya han salido a “hacer leña” del árbol “lourdesista”; la derrota de Flores, como en AP, también consolida las posiciones más conservadoras, menos convocantes. De diversas formas se le reprocha a Flores no haberse apoyado en sus “núcleos duros”, y haberse embarcado en una desordenada política de apelación a votantes independientes, a través de dudosas estrategias mediáticas de campaña, atribuidas a la asesora colombiana Gloria Ramírez. Sin embargo, lo que impidió el triunfo de Lourdes fue no haber sido consecuente con una lógica de renovación y ampliación de su convocatoria; y el remedio de los errores de campaña no es pasar de una asesoría profesional cuestionada al regreso de los viejos políticos partidarios, sino a una mejor asesoría profesional.

Dentro de la izquierda, se ha dado también un debate que expresa a mi parecer grandes errores de interpretación. Me refiero a la izquierda porque, si bien existen varias izquierdas, la ciudadanía no percibe ni entiende sus diferencias, con lo que termina proyectándose una imagen de desorden, explicable por apetitos personales desmedidos.

A mi juicio se exagera tremendamente el asunto: el 4 de junio simplemente elegiremos al que nos parezca el mejor (o menos malo) entre dos candidatos, no se trata de inscribirse como militantes del APRA o del Partido Nacionalista, o de otorgarles un apoyo sin reservas.

Algunos de ellos: “perdimos en la urnas, pero ganamos en el terreno de las ideas” (Francke); un razonamiento tremendamente autoindulgente, que no está a la altura de la magnitud de la derrota. Considero que la izquierda hace mal al pensar que ideas que se han vuelto consensuales son su patrimonio exclusivo. Además, si fuera correcto este planteamiento, no haría sino más patética la incapacidad para sintonizar con el pueblo que supuestamente se representa. El problema de una izquierda tipo Partido Socialista o Frente Amplio es que es percibida como parte del *establishment*, del orden “tradicional”, alejado del pueblo, cercano solamente a corporaciones cerradas, aisladas y desgastadas. Es cuanto al Partido por la Democracia Social, si bien hizo una apuesta diferente, con mayor peso mediático, una barrera que no logró superar es la de ser un izquierda percibida como demasiado “mirafloresina”. Otra manera errada de ver las cosas es que, como la derrota fue tan contundente, lo que correspondería es simplemente “seguir al pueblo” y subirse al carro del humalismo. Con esto sectores de izquierda repiten sistemáticamente el error de perder perfil y consolidar involuntariamente una imagen general de oportunismo, que fue iniciada con el apoyo a la UPP de Pérez de Cuéllar en 1995, y seguida con el apoyo a Toledo y Perú Posible en 2001. Para la izquierda, las tareas para adelante son recuperar un

perfil distintivo y sobre todo renovarse, ampliar su convocatoria más allá de los núcleos de siempre, recuperar un perfil popular, que ya no es como antes, al que difícilmente se llega con un rollo todavía ideologizado y una cultura fuertemente particularista.

Otro actor que surge como muy importante de las últimas elecciones es el fujimorismo, recientemente estimulado por la libertad restringida que ha obtenido el ex presidente en Santiago de Chile. Hay muchos ángulos que podrían comentarse alrededor de esta noticia, yo solamente hago un comentario breve sobre el tema de la racionalidad del viaje a Santiago. Con sabiduría retrospectiva, podemos evaluar provechosamente algunas de las discusiones ocurridas en noviembre del año pasado. Entonces, había de un lado argumentos que apelaban a una suerte de hiperracionalidad de Fujimori, a pesar de que la detención le resultaba obviamente adversa: "algo debe estar tramando"; en el otro extremo, un argumento de irracionalidad: "Fujimori sin Montesinos es un inútil, la estancia en Japón le ha hecho perder sentido de realidad". La reciente liberación lo que muestra, retrospectivamente, es que la decisión de volar a Santiago era audaz, pero razonable, dadas las características de la legislación chilena; y que, en política, hay elementos imprevisibles y contingentes, que explican el episodio de la detención. Vistas así las cosas, la lógica de Fujimori parece ser evitar la extradición, quedándose en Chile; en el peor de los casos refugiarse nuevamente en Japón, o regresar al Perú extraditado por delitos sin penas significativas. Tendremos que estar muy atentos al desarrollo de los acontecimientos. La posibilidad de que Alberto Fujimori, junto con Alejandro Toledo, puedan ser grandes protagonistas de las próximas elecciones presidenciales, debería llevarnos a ser conscientes de la necesidad de construir alternativas sólidas en los próximos años.

Unos comentarios finales sobre los resultados de las elecciones del Congreso, que todavía no terminan de definirse, aunque ya se sabe que tendremos entre cinco y siete grupos representados, y no varios más, gracias a la valla electoral. ¿Qué lecciones nos deja esta

Alan García es el candidato que menos cambios ha registrado en la distribución territorial del voto y en la procedencia social de sus electores. Ha tenido además la habilidad de construir un grupo en el congreso en el que mantiene a cuadros experimentados junto con otros con los que trata de mostrar una renovación generacional.

elección y qué acciones desprender de ellas? A mi juicio, la conformación del nuevo congreso muestra elocuentemente la debilidad de los partidos para armar sus listas de manera coherente y con representantes de calidad, la fragilidad e improvisación de las alianzas, y la insensatez de seguir sin más a los medios en el discurso antipolítico de renovación y búsqueda de caras nuevas. Por ello, las bancadas más fuertes del próximo congreso serán las que no cayeron en ese juego, las del APRA y del fujimorismo, y las más débiles las de UPP-PNP y de UN. ¿Qué se puede desprender de esto? Considero que se debe ser más exigente en la ley de partidos y en la ley electoral, estableciendo requisitos más firmes y fiscalizables para limitar la fragmentación; insistir en la valla electoral, que en las próximas elecciones será del 5%; que los partidos que pierden registro no puedan participar en las elecciones siguientes, sin excepciones¹; que todos los partidos deben participar con sus propios símbolos, aunque sean parte de alianzas, para poder aplicar la valla electoral también a cada uno de ellos (y así evitar que la formación de alianzas sea un recurso oportunista para evitar perder la inscripción); la necesidad de eliminar el voto preferencial, y de fortalecer la vida orgánica de los partidos, empezando por la democracia interna; la necesaria aprobación de un funcionamiento congresal sobre la base de bancadas, la revisión de la inmunidad parlamentaria, reformas algunas de las cuales han sido recientemente aprobadas por la comisión de Constitución y esperan entrar a ser debatidas en el pleno del congreso. ■■■

¹ La ley 28617 que estableció la barrera electoral fijó una valla de 5%, pero la rebajó a 4% para la elección de este año; y estableció, absurdamente, que todos los partidos inscritos, incluyendo a los que perdieron registro, podrán participar en las próximas elecciones regionales y locales.

De cara a las elecciones regionales y locales

Un comentario sobre algunos cambios que están siendo discutidos en el congreso respecto a las elecciones regionales y locales de noviembre de este año, que serán una continuación de las elecciones de presidencia y congreso.

No debemos olvidar que muchos de los problemas con las organizaciones políticas nacionales registrados en estas últimas elecciones (fragmentación, debilidad, incoherencia) podrían verse magnificados en las elecciones regionales y locales, en las que podrán participar no sólo los 36 partidos nacionales con inscripción vigente, sino además los movimientos regionales y las organizaciones políticas locales provinciales y distritales.

El congreso está debatiendo la aprobación de varias reformas buscando limitar la fragmentación, entre ellas la introducción de una segunda vuelta si ninguno de los candidatos obtiene más del 30% de los votos en las elecciones regionales, medida que a mi juicio no sólo no resolvería el problema de la fragmentación, sino que probablemente lo agravaría; además reforzaría la ilusión en las autoridades electas de que poseen una mayoría inexistente,

que el sistema actual crea al otorgar al ganador mayoría automática en los consejos regionales y municipales, lo que reduce las posibilidades de fiscalización y control, desincentiva una lógica de acuerdos, con lo cual se potencian los conflictos.

De lo que se trata más bien es de sincerar la situación, para forzar los acuerdos eliminando el "premio a la mayoría" y estableciendo una representación proporcional. Respecto a la fragmentación, el camino es imponer requisitos más estrictos a los movimientos regionales y organizaciones locales: por ejemplo, que sea obligatorio presentar candidaturas en varias regiones, provincias y distritos, según los casos, y que los movimientos regionales tengan que presentar también candidatos en las provincias, y los de las provincias en los distritos.

Aunque las elecciones de noviembre parecen lejanas, estos cambios legislativos debería aprobarlos el congreso actual, no el siguiente, que estará controlado por los protagonistas de aquéllas.

Nace el CholoBlog

Novedades de Cholonautas, Sitio Web de ciencias sociales en el Perú

choloblog ciencias sociales | noticias | internet

Hay muchos cambios en el ciberespacio. No sólo los sitios webs cambian, sino también el modo en el que la gente se relaciona con ellos y en los diálogos que se generan entre los mismos.

Parte de estos cambios han generado lo que se viene llamando la blogósfera. Los blogs son más que sitios virtuales de información (similares a los diarios), pues, han incrementado las posibilidades de la comunicación e interacción entre los cibernautas en comparación con otros modelos de páginas web. Cada día hay 75,000 nuevos blogs y se espera que a este ritmo hayan tantos blogs como usuarios de internet.

¿Por qué un blog de Cholonautas o un choloblog? Porque creemos en la sociedad de la información y sus potencialidades. Creemos que el uso de las nuevas tecnologías puede ayudar a que nos comuniquemos mejor y a reducir las distancias de acceso al conocimiento. Esa es nuestra apuesta.

[Http://www.cholonautas.edu.pe/choloblog.htm](http://www.cholonautas.edu.pe/choloblog.htm)

ALAN GARCÍA, EL APRA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Por Alberto Vergara Paniagua*

Algunos días después de las elecciones del 9 de abril un taxista que me llevaba a la Universidad Católica me preguntó si era alumno o trabajaba allí. Contesté que era profesor y luego de la obvia repregunta precisé que enseñaba ciencia política. Ah, ¿sí? Mire que interesante, me dijo, al mismo tiempo que parecía olvidar por un instante el volante. Entonces usted podría responderme una pregunta, inquirió. Cómo no, señor. Dígame, ¿qué significa el voto por el pastor Lay? Hmmmm....

Mi momentáneo chofer detectaba un fenómeno interesante en el cual ninguno de los analistas que él había visto en televisión se había detenido. Simplemente, no era un tema. Y, efectivamente, nadie le ha dedicado columnas ni entrevistas al pastor Lay. Ahora bien, mucho más sorprendente es que suceda lo mismo con el APRA. Una simple mirada a las páginas editoriales luego del 9 de abril nos dará una idea de esta omisión. Solo las columnas de corte *¿qué pasó con la izquierda?* o *Cuánto perdió Lourdes con Woodman* aventajan largamente a las dedicadas a este partido que por segunda vez consecutiva llega a la segunda vuelta y que se mantiene vigente 80 años después de que Haya escribiera *¿Qué es el APRA?* Puede que tal omisión se deba a su persistente presencia en nuestra vida política, su cotidianeidad ya no excitaría nuestros reflejos sociológicos. Puede ser, más bien, que la omisión hable de nuestra solidaridad con los derrotados; más que observar a los vencedores nos entusiasma la disección del cadáver político. Quién sabe. Lo cierto es que el APRA está ahí una vez más, a punto de ganar las elecciones y nadie le da mucha pelota.

¿Mala memoria? ¿Irracionalidad?

Todos hemos escuchado infinidad de veces que los peruanos no tenemos buena memoria. Impenitentes olvidadizos, buena parte de nuestros errores republicanos provendrían de estas lagunas mentales que permiten que premiemos a quien fue un mal gobernante en lugar de castigarlo como mandaría una



memoria en forma. Quien mejor se habría beneficiado de esta amnesia política es Alan García. Dieciséis años después de dejar el país quebrado, los peruanos estarían confiando en él por haber olvidado su desastrosa gestión. En realidad, esto no es cierto¹. El Perú entero recuerda los grumos indisolubles de la leche Enci, la rudeza del pan popular y el ronroneo infinito de los grupos electrógenos. Y las encuestas lo confirman. El primero de abril una encuesta de la Universidad Católica señalaba que el porcentaje de gente que de ninguna manera votaría por Alan García alcanzaba el 56%. La única candidata que lo superaba era Martha Chávez con 69%². El motivo esgrimido para este rechazo se fundaba en su desgobierno 1985-1990. El porcentaje obtenido en esta primera vuelta - 20% del padrón electoral- es un voto de la comunidad aprista que, con buena o mala memoria, marcó la estrella. Así, Alan no está en esta segunda vuelta por la fortuna de contar con ciudadanos desmemoriados. Todo lo contrario, está ahí a pesar de la buena memoria de los peruanos.

Otra fórmula utilizada reiteradamente en esta elección es la del voto *irracional*. ¿Qué cosa es el voto irracional? Tras escuchar a algunos analistas, he llegado a entender que es "el voto de quien no razona como yo". A este respecto, Aldo Mariátegui es la mejor demostración de este sentido común de lo irracional. Hace algunas semanas, al explicar el porqué del éxito de Humala, hizo el siguiente símil: el Perú sería una caprichosa adolescente (la reiteración histórica de lo femenino como irracional) enamorada del fumón del barrio. No importa qué se le diga, ella

¹ Levitsky y Sanborn (*Más allá de las elecciones: reconstruyendo la democracia peruana*. En: Punto de Equilibrio, abril mayo, 2001. pp 50-53) lo habían notado para la elección de 2001.

² La República, primero de abril de 2006.

* Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú

sólo tiene ojos para el pastelero desdentado de la esquina. Análisis terminado. Este razonamiento se completa con el problema de la educación: pueblo de ignorantes, ¿por quién más iban a votar? Lo curioso es que para esta derecha analítica, cuando el mismo pueblo elegía a Fujimori no le encontraba rasgos femenino-irracional ni ignorancia. Entonces se habían dado cuenta de las bondades del orden y la libre empresa. Además, luego de una década en que ninguno se escandalizó con los cómicos ambulantes, Laura Bozzo y los periódicos chicha financiados con dinero público, ¿qué creían? ¿Qué aparecerían hordas de informados electores?

Otra fórmula utilizada reiteradamente en esta elección es la del voto irracional. ¿Qué cosa es el voto irracional? Tras escuchar a algunos analistas, he llegado a entender que es “el voto de quien no razona como yo”.

Aunque el argumento de lo irracional ha sido utilizado en mayor medida para explicar el voto por Ollanta Humala, también está presente para explicar la votación aprista ya que lo irracional sería, en definitiva, no votar por Lourdes Flores. ¿Qué es un acto irracional? Se presenta cuando la gente aun sabiendo que la opción A le traerá peores resultados que la opción B, prefiere la opción A³. Así, aunque yo he votado por Lourdes Flores y aborrezco la sola posibilidad de tener a un comandante de presidente, no concluyo que los votantes de Humala lo hacen porque saben que les irá peor que si eligiesen a otro candidato. En realidad, el tema aquí es las emociones de la gente. ¿Votar desde la ira o la esperanza, el desamor o la carencia, irracionaliza nuestro voto? ¿Existe, acaso, el votante puramente racional, un Descartes de las urnas que llegaría con un voto inmaculado de emoción? Desde luego que no y su ausencia no nos convierte en electores chiflados. Votar con componentes emotivos -además de ser natural- no asesina nuestra racionalidad como elector. De esta

manera, el votante de Humala percibe, con todo derecho, que marcando la olla tendrá algún beneficio (material o espiritual). Podrá conseguir satisfacción ya que considera que con el comandante habrá más trabajo, pero también puede obtener la satisfacción de otro deseo menos material, por ejemplo, que los poderosos no se salgan con la suya. En ambos casos actúa racionalmente. Frente a varias opciones, escoge aquella que cree satisfará de mejor manera un deseo. La naturaleza del deseo no elimina la racionalidad de la elección. Que *Mi país no es Grecia* es algo que el poeta peruano Luchito Hernández notó hace mucho. Es así que creo que deberíamos desterrar las explicaciones fundadas en la irracionalidad de nuestros electores. La rabia y el desamparo no son monopolio de los locos y votar desde esas estaciones del alma no nos hace merecer la camisa de fuerza⁴.

¿El APRA es Alan y sus circunstancias?

La pregunta frente a los resultados del APRA en esta elección (y la anterior) es obvia: ¿cuánto de lo obtenido por el APRA es cosecha del partido y cuánto de Alan García? Difícil de responder, lo más probable es que no haya una respuesta pura. De un lado, conocemos el pobre desempeño del APRA durante los noventa (situación compartida por todos los partidos políticos), que llegó a tocar fondo en 1995 cuando no consiguió el 5% de votos necesario para mantener su inscripción en el JNE. Sus candidatos a las diferentes alcaldías importantes del país tampoco obtenían respaldo y muchos de sus líderes provinciales y simpatizantes tuvieron veloces pasos por distintas agrupaciones más populares por aquellos años. La conclusión de este primer razonamiento es que con Alan García en el exilio, el APRA no existía. Luego, Alan jaló al APRA.

Ahora bien, si Alan García es quien recauda los votos y el partido quien se beneficia, ¿por qué la votación del APRA es geográficamente similar a las típicas votaciones del APRA? Vale decir, si lo que cuenta es el carisma y la simpatía del candidato, éste no debería tener problemas para seducir zonas tradicionalmente esquivas al aprismo. ¿Por qué entonces recibe un flaco apoyo en las mismas regiones donde Haya tampoco era fuerte? La razón es que existe una identificación -

³Elster, Jon. *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa, 1989. Capítulo 4.

⁴La discusión y bibliografía sobre la racionalidad de los actores en las ciencias sociales es enorme e inacabada. Aquí, algunas aproximaciones al tema, para nuestro caso concreto.

tanto en la adhesión como en el rechazo del APRA- que geográficamente confirma la importancia del partido. De otro lado, no hay que olvidar el buen desempeño del APRA en las elecciones regionales de 2002. Y aquí no cabe decir que Alan García “endose” su popularidad a dichos candidatos, es cosecha del partido.

Alan García estuvo en la segunda vuelta de 2001 y está en la de 2006 porque su liderazgo reposa sobre una estructura partidaria. La estructura por sí sola no podría ganar una elección pero, sobre todo, es muy posible que este candidato, sin el APRA, tampoco consiguiera los resultados que ha obtenido. Me parece improbable que él pudiese intentar la vía de Uribe en Colombia: dejar el partido tradicional y fundar uno basado en su popularidad individual. Por ese camino, no lograría mayor beneficio. Así, Alan García es el mejor candidato del APRA pero eso no equivale a creer que es una locomotora que jala a todo el partido (como sí cabría decirlo de Lourdes Flores). De otro lado, hay una larga literatura sobre el mesianismo en el APRA que él parece renovar y confirmar. Uno puede ver que es Alan García quien enciende la maquinaria aprista a punta de verbo. Aceitada con palabras, la maquinaria se echa a andar. Sin embargo, no sólo pesa la fe, los apristas también perciben que con él tienen oportunidades de llegar al poder. Así, la maquinaria también se echa a andar porque la meta no aparece como una quimera, ser gobierno está a la vuelta de la esquina...otra vez con él.

¿Cuánto de lo obtenido por el APRA es cosecha del partido y cuánto de Alan García? Difícil de responder, lo más probable es que no haya una respuesta pura.

De tal forma, la razón fundamental por la que García está en la segunda vuelta es por esta conjunción de buen candidato y partido político. Pero no es la única. El elector promedio se autopercebe como un moderado y, en definitiva, suele serlo. Son muy pocos los ciudadanos que se autodefinen ideológicamente o aquellos que son tan fieles a su ideología que rechazarían cualquier candidato que no la represente. Es así que en condiciones normales (en procesos electorales sin sobresaltos, sin actores dictatoriales o al

menos hegemónicos) la gente elegirá, entre los candidatos de mayor opción, a aquel que represente mejor esta sensación de moderación. Muchas veces esto se traduce en que candidaturas ideológicamente más débiles- que las de sus contendores y, por lo tanto, más flexibles- puedan hacerse de este electorado que suele tener las cosas menos claras que los ideólogos de cada partido (*El Perú como doctrina* de Belaúnde dos veces, Fujimori, *el peruano como tú* o Toledo, el liberal de izquierda que dijo Vargas Llosa). Frente a las opciones ideológicas claras y contundentes, el electorado parece esgrimir la teoría aristotélica del justo medio en su versión criolla: ni tan cerca que quemé al santo ni tan lejos que no lo alumbre.

De esta manera, en esta elección Alan García ha conseguido situarse en ese sector de moderación que los electores suelen preferir. En la elección del 2001 era el candidato revoltoso. Para su suerte, en esta elección Ollanta Humala lo convirtió de un plumazo en un *nice guy*. Gracias a él y a la fallida candidatura de Paniagua que aspiraba a ocupar ese lugar (que su candidatura se llamara de *centro* nunca iba a opacar que su plancha estaba formada por un exPPC y un exUnidad Nacional), Alan García quedó como el representante de la moderación en esta elección, “el cambio con responsabilidad” ha dicho en calles y plazas en clara alusión a su diferencia con los candidatos de Unidad Nacional y Unión por el Perú.

Si analizamos los distintos ejes que han marcado el debate en esta elección, Alan García queda siempre ubicado en el centro ideológico. No importa si esto es cierto o no, lo que importa es que el electorado lo crea y es lo que ha sucedido. Tomemos el eje económico. Frente a las nacionalizaciones pregonadas por Ollanta Humala (que aunque se esfuerce y se esfuerce en darle una definición desnaturalizada, a todos nos huele a estatización) y frente a Lourdes Flores que, a pesar de haber hablado más que nadie de programas sociales, no logró desprenderse de la imagen de ser la candidata de la derecha económica, Alan García queda como la tercera vía (aquello que Toledo representó el 2001 frente a Flores y García). Si pasamos al eje entre democracia y autocracia, nuevamente el candidato aprista ocupa una franja central en las percepciones. Si Paniagua es quien más cuidaría del tablero institucional y Humala quien más ganas tendría de patearlo, García habla de cerrar el Congreso pero “constitucionalmente”. Y si agregamos un tercer eje (sobre el cual estoy investigando y considero central) vinculado al

nacionalismo, donde el patriotismo del candidato de UPP sería un extremo y Lourdes Flores globalizada el otro, el candidato aprista repite su condición de moderado. De esta manera, creo que la segunda razón por la cual el APRA tiene grandes opciones de ganar la presidencia es porque la presencia de Humala en el escenario político y la desaparición de Paniagua catapultaron a García a esa zona gris y central donde los electores suelen sentirse cómodos. Así, Alan García es, en buena cuenta, Alan y sus circunstancias.

Para concluir

Más que una idea, el APRA es una organización y una emoción. Como el PRI a fin de cuentas, qué cosa es el APRA sino un PRI con los dioses de espaldas- ha sido y será ideológicamente lo que el tiempo y los instintos le sugieran ser. Privatizará o nacionalizará, boicoteará o colaborará, según el espíritu del tiempo. Serruchó al primer Belaúnde y ha sostenido a Toledo, trabajó con el gran empresariado alrededor de Odría e intentó quitarle sus bancos veinte años después. Lo que queda no es la rebelión contra el Sagrado Corazón de Jesús, ni Einstein mal amarrado al caballito de totora de Haya. Queda la Casa del Pueblo, un local en cada provincia y un personero hasta en la última mesa de votación. Jerarquía y pertenencia heredada. Una organización emotiva con el ideario que le ofrezca la temporada. Tampoco queda el miedo histórico al APRA, aquellas fantasmagorías del siglo veinte que asustaban a derecha e izquierda. Nuestro periodo histórico más laico también parece favorecerlo.

Creo que la importancia fundamental de esta elección es que confirma la capacidad del APRA para “revivir” frente a situaciones adversas. Martín Tanaka lo había notado para el contexto de la primera mitad de los ochenta. Con la muerte de Haya, el partido se debatía en una profunda crisis y pasó de tener 35.3% en la elecciones para la constituyente de 1978 a 22.5% en las municipales de 1980. Solo cinco años después Alan García obtuvo el 53% de los votos válidos. La elección de 2006 -que confirma y afianza la

presencia aprista desde 2001- radicaliza la percepción de Tanaka. Desde hace seis años asistimos, ahora sí realmente, a la capacidad de resucitar del APRA. Hace sólo diez años perdieron su inscripción como partido político y hoy, sin alianzas ni contar con el favor generalizado de los medios (al menos durante la primera vuelta), están a un par de pasos de la presidencia, sin que esto signifique que la tienen ya en el bolsillo.

Frente a esta realidad inaudita pero de momento deseada (prefiero votar por el partido de Luis Alberto Sánchez que por el de Sánchez Cerro) habrá que analizar cómo se presenta el posible escenario de García Presidente. ¿Entenderá que el 30% adicional que obtendrá en la segunda vuelta lo consiguió porque no queremos a un militar en Palacio? ¿O creará que entre la primera y segunda vuelta nos convenció de sus desvaríos agraristas? ¿Establecerá una alianza responsable de gobierno? ¿O cederá ante una alianza menos costosa con alguna excrescencia de UPP y los fujimoristas? ¿Tendremos unas elecciones regionales y municipales limpias? ¿El Estado será partidarizado una vez más? ¿Son las experiencias de gobiernos regionales apristas un anticipo del hipotético próximo gobierno de García? Nada suena muy optimista y sin embargo, es lo que hay. ■■■

¿Y SI PIERDE OLLANTA HUMALA?

Por Víctor Caballero

Diversos analistas han explorado las consecuencias que traería un posible gobierno de Ollanta Humala. En este artículo, se explorarán las posibilidades que, a mi criterio, se abrirían si este candidato perdiera las elecciones presidenciales en esta segunda vuelta. Frente a este posible panorama, planteamos las siguientes preguntas:

¿Qué harán los militantes de izquierda que se plegaron al discurso nacionalista, antisistema, y proclamaron con entusiasmo al comandante como el nuevo líder que los guiará hacia la segunda república?

¿Cuál será el destino de los veteranos dirigentes de izquierda que abandonaron prestamente su propuesta programática socialista y sus principios partidarios de construir un partido renovado de izquierda, para asumir sin ningún miramiento la construcción de un partido nacionalista en sustitución de aquél?

¿Qué será de los parlamentarios electos por la alianza Partido Nacionalista - Unión Por el Perú, sabiendo que no todos pertenecen al PNP ni a UPP, y que no tienen ni convicciones ideológicas nacionalistas, ni lealtades orgánicas a un partido que no existe?

¿Qué pasará con la población rural andina, con las poblaciones de los sectores D y E que se identificaron con su candidatura, con los que creyeron en su prédica, discursos y comportamientos?

El voto humalista fue un sentimiento, una expresión de hartazgo, de rechazo a las formas de hacer política de los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha. Hizo evidente la fractura existente entre las poblaciones marginales y excluidas y sistema político actual. Sin embargo, se trata de una opción sin organización, sin práctica ni referente organizativo, y que quizás no busque ser organizada ni representada, salvo el caso de los reservistas del ejército, que sí tienen una identidad, en tanto reservistas, con un imaginario militar muy marcado (Cáceres, Velasco Alvarado y Ollanta como comandante) y con un discurso nacionalista muy elemental.



Ideología y Partidos en el proyecto nacionalista

Nunca quedó clara la ideología nacionalista de Ollanta Humala. Nació de la aventura de Locumba que luego devino en la conformación del movimiento Etnocacerista¹ cuyos mentores ideológicos disputaban su paternidad: Isaac Humala Antauro Humala Ollanta Humala.

Con la prédica etnocacerista empezaron la organización de su movimiento, publicaron su periódico "Ollanta", y movilizaron bases de reservistas por el sur del país, hasta que vino la asonada de Andahuaylas. Hasta ese momento era un solo discurso difundido en sus mensajes, arengas y movilizaciones, con un contenido abiertamente confrontacional, xenófoba y de odios raciales que amenazaban con fusilar a disidentes y traidores.

Luego del levantamiento de Andahuaylas y ya fuera del Ejército, Ollanta Humala inició un proceso singular: organizar su partido para participar en el proceso electoral. Para ello se fue separando del etnocacerismo y, conforme avanzaba en las encuestas de preferencia electoral, fue construyendo un discurso que llamó "Nacionalismo Integrador". Pasó del mensaje étnico excluyente, xenófobo y revanchista a otro discurso que aceptaba entre otros planteamientos, una democracia liberal para todas las clases y etnias; una propuesta económica cuyo argumento central era que el Estado afirme la propiedad de los recursos naturales y la oposición al TLC.

A renglón seguido pasó a implementar una nueva es.

¹ El etnocacerismo como propuesta política ha sido recientemente estudiado. De ellos los artículos que he revisado para elaborar este documento son: Eduardo Cáceres: "Los fantasmas del etnocacerismo", Willy Zabarburú: "El etnocacerismo: ¿Un Leviatán en los andes?", Julio Yovera B. "Etnocacerismo y Socialismo"

política de alianzas que le valió la crítica del entorno familiar, tanto de Antauro como de Isaac Humala, que lo acusó de rodearse de delincuentes. Las críticas del entorno familiar humalista no estaban dirigidas al nuevo mensaje del *Nacionalismo Integrador* sino a los nuevos socios y grupos que rodeaban a Ollanta Humala.

Lo que se lee en los documentos oficiales del Partido Nacionalista Peruano es que el *Nacionalismo Integrador*, en su aspecto más concreto de propuesta de gobierno, es una amalgama de reivindicaciones que fue modificándose y eliminando sus aristas conforme Ollanta Humala fue avanzando en las preferencias electorales y conforme fue recibiendo a nuevos grupos.

Ese proceso, llamémosle de “acumulación de fuerzas”, fue tumultuoso, llegaron nuevos grupos y movimientos con raíces ideológicas tan diferentes como los socialistas y comunistas radicales, empresarios mercantilistas, tecnócratas sin partido, entre otros, cuyas aspiraciones eran y son incongruentes. Algunos buscaban sinceramente cambiar el país, otras personas y grupos simplemente buscaban cupos o cargos de poder en el Estado. ¿Qué va a pasar con todos ellos, en el caso probable de una derrota electoral?

Construir un partido luego de una derrota electoral puede ser un gran aliciente para afirmar identidades colectivas, mensajes y propuestas programáticas; la derrota los puede cohesionar y dotar de convicciones para iniciar nuevas campañas políticas electorales y no electorales. Seguramente el PNP se consolidará y marcará distancias frente a sus actuales aliados. Quien tiene esto claro ahora es Antauro Humala. Leámoslo con detenimiento:

¿Cuál será la reacción de UPP o de Ollanta si pierde la segunda vuelta?

Yo creo que si Ollanta gana, está asegurada la unidad de la bancada de la UPP.

¿Y si pierde?

Pienso que el Partido Nacionalista Peruano se apartaría de UPP en forma rápida.

¿No prevé una reacción violenta?

De UPP no, porque UPP es parte de la partidocracia criolla, como el Apra, esos no hacen nada.

¿Y de parte del Partido Nacionalista?

Del Partido Nacionalista no creo. De parte de los etnocaceristas que están dentro del Partido Nacionalista, sí. Creo que si no hay cambios revolucionarios a partir del 28 de julio, sea Alan García u Ollanta Humala quien gane la segunda vuelta, hay un escenario muy propicio, muy candente, para una insurgencia. El etnocacerismo debe estar participando activamente ahí.²

En efecto, no pasa nada con UPP. Total ellos ya consiguieron lo que querían: más de 20 parlamentarios que a partir de ahí querrán hacer política propia, preparándose para las elecciones regionales y municipales con candidatos y aliados propios.

En el caso de los militantes de izquierda (que van desde los veteranos líderes hasta los grupos radicales), ellos pensarán hacer lo que creen que deben hacer: construir partido con las masas acumuladas en el proceso electoral. Pero hay un problema: el mensaje nacionalista, la ideología etnocacerista y la fuerte presencia de Antauro Humala. Los escenarios probables de este proceso, teniendo en consideración a los diferentes grupos que forman parte de la alianza PNP- UPP, son:

1. Que Ollanta Humala, afirme el *Partido Nacionalista Peruano*, y que empiece por la construcción de su estructura partidaria en base a su propuesta nacionalista o etnocacerista y separe a los miembros del UPP de sus comités locales, salvo que estos declinen y se subordinen al nuevo mando local, como ya lo vaticina Antauro Humala (ver cita anterior).

Pero esta vez la derrota enseñaría que no hay que confiar en los advenedizos. En un partido con extremado caudillismo como el que hacen gala los Humala, sólo se admitirían a los que acepten al comandante sin dudas ni murmuraciones. Y para evitar los tumultos de pretensiones de líderes locales, el comandante decidirá quienes son los dirigentes del partido, los candidatos a las elecciones regionales y municipales. La lealtad al líder será la prueba definitiva. Los que quieran plegarse a este partido sabrán por tanto a qué atenerse.

2. En el caso de los militantes de izquierda, los jóvenes que se plegaron a un discurso radical y antisistema y los veteranos dirigentes de izquierda tratarán de “reorientar el Partido Nacionalista Peruano”. Sin embargo, habrá diferencias sustanciales entre estos

² Entrevista a Antauro Humala, La República, 24 de mayo del 2006

dos grupos. Los primeros seguirán a Ollanta Humala en tanto éste desarrolle un discurso anti sistema, anti globalización siguiendo la tendencia de Hugo Chávez, con el predominio de una posición confrontacional alimentada desde la oposición al gobierno. Es poco probable que los jóvenes de izquierda puedan actuar desde dentro del PNP, salvo que se pongan bajo las órdenes del Comandante y sus líderes locales. En mi opinión, no habrá tolerancia a la disidencia: o se subordinan o serán expulsados sin más.

En el caso de los veteranos líderes de izquierda, ellos pensarán que han heredado un partido; que por fin tendrán un partido de masas, que por lo demás no les ha costado nada. En todo caso, pensarán que el partido socialista podría construirse desde dentro del PNP, o como una fracción o tratarían de fundamentar, a su manera, la relación ideológica entre el nacionalismo y el socialismo. A lo máximo buscarán ser voceros ideológicos. En ese escenario, no les quedaría fuerza para conducir una disputa interna o armar una fracción. Es probable que se amolden al discurso nacionalista o se vayan a sus casas en busca de tiempos mejores.

3. Los principales beneficiarios de la campaña electoral de Ollanta Humala y del PNP UPP han sido sin lugar a dudas los elegidos al Congreso Nacional y al Parlamento Andino. Son aproximadamente 45 congresistas en el Congreso de la República, la primera fuerza congresal, sin llegar a ser mayoría. Pero, tanto por la manera cómo se conformó la lista electoral como por las trayectorias políticas de los elegidos, se puede decir que ellos no constituyen un bloque político y es probable que en su interior no existan afinidades ideológicas y menos lealtades políticas.

El partido UPP ha manifestado que tienen 20 parlamentarios (de los 45 de la alianza electoral) y tienen su propio líder. Para ser más exacto, el secretario general de UPP se considera el líder de la bancada y trabaja alianzas propias para ser elegido Presidente del Congreso. El resto de congresistas designados por ese partido tampoco han tenido o tienen vida política o trayectoria política dentro de UPP, algunos, muchos quizá, fueron convocados a última hora. Algunos tienen trayectorias en la izquierda o en algún movimiento regional pero sin vida orgánica o sin organización funcionando; otros se encuentran desarraigados de su base social pero buscarán usar su nueva condición de parlamentarios para reconstruir sus bases partidarias locales o

regionales, sin mucha fortuna como lo indica la experiencia. Su identificación y simpatías estarán con Ollanta Humala más que con el presidente de su partido.

A pesar de que los dirigentes gremiales elegidos fueron invitados especialmente por Ollanta Humala, sus lealtades son con sus gremios y sus asociaciones. Sin embargo, puede que en el curso de la vida congresal refuercen sus vínculos con dicho candidato y el PNP. Puede suceder también que los vínculos con sus bases y gremios se debiliten porque la labor congresal los insertará en una dinámica nueva, la cual será muy difícil de compatibilizar con la vida gremial. Tendrán que optar y lo que ha ocurrido con frecuencia es que la vida parlamentaria terminó desvinculando a los dirigentes de sus bases. O, en todo caso, debilitando sus liderazgos. Los parlamentarios provenientes del Partido Nacionalista Peruano son pocos, y se nota claramente que en ellos no hay liderazgos que se puedan proyectar sobre el resto de la bancada. Sus trayectorias indefinidas los hace más dependientes de la fuerza que pueda proyectar Ollanta Humala: si ésta se pierde, es poco probable que el Partido Nacionalista pueda controlar un grupo parlamentario tan disperso y confrontacional, en el que sus miembros no han tenido prácticas comunes ni ideologías afines.

La construcción del Partido Nacionalista Peruano y los nuevos retos.

Como sabemos Ollanta Humala participó en el proceso electoral con un partido prestado (UPP). No pudo inscribir a tiempo su partido, el PNP, y tampoco logró constituir sus comités provinciales. Ahora, si es derrotado, es lógico que su principal preocupación sea terminar de inscribir su propio partido y alistarse para los próximos procesos electorales con autonomía y sin el peso - o la carga - de UPP. Pero el principal problema que se le presenta es definir qué hacer con las diversas corrientes que se han plegado o sumados a su partido en formación y cómo integrarlas en una sola estructura y mando.

Lo más lógico es que el núcleo original del Humalismo (entre los que se incluye a Antauro Humala y los etnocaceristas) trate de afirmar la ideología del nacionalismo sobre las otras corrientes ideológicas, y subordinar al mando del comandante y de su entorno cercano a todos

los diferentes grupos y personalidades integrados a su movimiento. Desde esa situación, lo que se avecina es una disputa interna: ideológica primero y orgánica después que puede generar expulsiones, excomuniones. Porque, a mi modo de entender, lo importante en la tarea de Ollanta Humala y su entorno es afirmar su primacía ideológica y orgánica sobre su organización en todos los niveles (nacional provincial distrital). En tal sentido, los grupos o militantes de izquierda que se plegaron al movimiento de Ollanta tendrán que optar por cambiar ideologías y concepciones políticas, o en su defecto, abandonarán el partido o serán expulsados.

Es probable que Ollanta y los miembros del PNP busquen construir su partido sobre la base social de los reservistas. Frente a ello, los pocos cuadros políticos regionales que provienen de la izquierda van a tener poco margen de juego para reorientar o fusionar el discurso ideológico de la izquierda con el mensaje nacionalista y el imaginario militar.

Tienen poco tiempo para ello, ya que en pocos meses empieza la campaña para elegir gobiernos regionales y municipales. Como sabemos, los procesos electorales suelen generar remezones internos y disputas feroces de liderazgos. Si todo sale bien, vale decir, preservan su unidad y organización, podrán convertirse en una fuerza electoral muy importante con probabilidades de ganar algunas regiones y municipios. Si no, es probable que el PNP sea una fuerza más dentro del universo de organizaciones y movimientos regionales que se presentan a estos procesos electorales, con lo que este estado de ánimo de las elecciones presidenciales, que representa esta

opción, terminará por diluirse o fragmentarse.

Experiencias anteriores de procesos electorales municipales nos enseñaron que este tipo de elecciones son muy diferentes de las elecciones generales presidenciales. En las presidenciales participan los partidos nacionales; en las elecciones regionales y municipales participan todos los movimientos regionales, provinciales y distritales que logran su inscripción; y son centenas de organizaciones las que se presentan y ganan representación.

Finalmente, lo que creo es que la lectura que debemos hacer es que es poco probable que esta fuerza que ganó la primera vuelta logre mantener su unidad en estas elecciones regionales y municipales. Salvo que acepten participar como parte de frentes políticos. En todo caso, en cada región y provincia habrá experiencias singulares.

El corolario de este proceso, si es que Humala no gana las elecciones, podría ser que el Partido Nacionalista Peruano y su candidato se enfrenten a un proceso interno de disputas políticas que pueden debilitar su participación política en el próximo proceso electoral.



II CONCURSO
INICIATIVAS SOLIDARIAS
Discapacidad • Infancia

Plazo de inscripción
Del 8 de mayo al 30 de junio del 2006

Información: www.risolidaria.org.pe/concurso

risolidaria
SOLIDARIDAD EN INTERNET

Fundación
Telefónica

LÍNEA DE TIEMPO

Por Julio Vargas

23 de abril Ollanta Humala inicia campaña en el norte del país, histórico bastión aprista. // Alan García propone debate descentralizado..

25 de abril Mario Vargas Llosa hace un llamado a alianza entre Unidad Nacional y el APRA contra Ollanta Humala. / Agreden a candidato Humala en Casagrande.

26 de abril Carlos Tapia, ex comisionado de la CVR, expresa su apoyo a Ollanta Humala, pese a las denuncias que sobre violaciones de derechos humanos mantiene pendientes el candidato.

28 de abril Mandatario venezolano Hugo Chávez amenazó con retirar a embajador de Perú si Alan García ganaba la presidencia. Sostuvo que el candidato era un corrupto, ladrón y sinvergüenza, entre otros

4 de mayo APRA tiende puentes con Acción Popular. / JNE y ONPE niegan fraude electoral, ante denuncia de Flores Nano.

5 de mayo Hugo Chávez anuncia la retirada de su embajador en Lima, cuatro días después de que el gobierno peruano diera la misma orden al jefe de su misión diplomática en Caracas./ Ollanta Humala pidió al mandatario Chávez no inmiscuirse en los asuntos del país, y alude de manera indirecta a Alan García: "Nosotros vamos a ocuparnos de nuestros ladrones". / Se teme repercusiones negativas de la nacionalización de hidrocarburos en Bolivia en la Comunidad Andina.

13 de mayo Javier Bedoya de Vivanco, vocero de Unidad Nacional, acusa al APRA de propiciar un fraude en la primera vuelta.

14 de mayo En la encuesta de APOYO Alan García aparece con mayores probabilidades de ganar la segunda vuelta, con 56% de la intención de voto

15 de mayo Se acuerda que el 21 de mayo se realizaría el debate entre los candidatos presidenciales.

18 de mayo Otorgan libertad condicional al ex Presidente Alberto Fujimori en Chile.

19 de mayo Partido Renovación (presidido por Rafael Rey) abandona la alianza Unidad Nacional

20 de mayo Llega a la prensa un cassette con declaraciones del ex asesor del gobierno fujimorista, Vladimiro Montesinos, sobre los vínculos entre el candidato Ollanta Humala y el Servicio de Inteligencia Nacional en el año 2000.

21 de mayo Se realiza el debate presidencial entre los candidatos Alan García y Ollanta Humala. Diversos analistas llaman la atención sobre la falta de propuestas.

23 de mayo Alberto Fujimori declara a la BBC que no va a dar opinión sobre los candidatos, aunque reconoce una evolución en Alan García.

Fuentes: El Comercio, Perú.21 y La República.
Elaboración propia.

ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

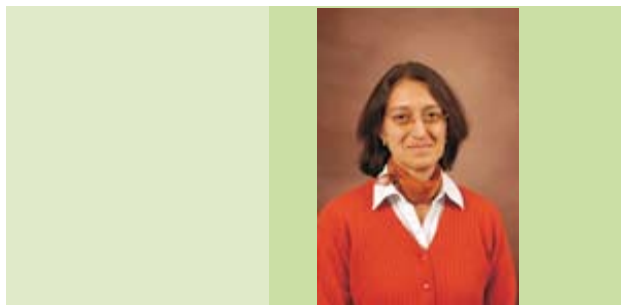
Por Roxana Barrantes

Si nos detenemos un momento a pensar quiénes son empresarios privados en el Perú, creo que vamos a tener una lista bastante larga: el comerciante de Gamarra, los titulares de concesiones mineras –grandes o pequeñas–, el bodeguero de la esquina, la artesana de Ayacucho, el chofer de taxi, el dueño de una fábrica de confecciones, el sastre, el agricultor que siembra alcachofas para exportar y el que siembra papa para los habitantes de las ciudades, el transportista, etc. Con la excepción de la concesión minera, donde el Estado, en tanto representante de la Nación, participa como socio dando el insumo –el mineral– para la producción, al resto de empresarios el Estado central les da muy poco y, además, les cobra: impuesto a la renta, impuesto general a las ventas, impuesto selectivo al consumo; les coloca un conjunto de regulaciones que restringen su manera de organizar la producción: que la ley de horas extras, que el ahorro forzoso, etc.

A pesar de esta larga lista de empresarios privados, lo privado en el Perú tiende a estar asociado a la gran empresa. Las dimensiones de lo privado que representan a casi todos nosotros de manera individual quedan obviadas en el imaginario y en el discurso. Al serlo, lo que termina resaltando es la preferencia por la intervención del Estado en la economía.

Claro, si el Estado fuera este ente benevolente que vela por el interés de todos, sería más fácil estar de acuerdo con la intervención del Estado en actividades productivas, como proveedor de los bienes públicos necesarios para que las actividades privadas se puedan desarrollar y para dar a los ciudadanos las herramientas para que se puedan ayudar a sí mismos. Sin embargo, la acción del Estado es ejecutada por individuos, que tienen sus propios intereses y no los intereses de todos.

El péndulo, del cual Gonzales y Samamé nos hablaron hace casi veinte años, no es “creación heroica” peruana. En el mundo, somos testigos de un retorno a discursos que privilegian la iniciativa económica pública, frente a la privada. Los discursos sobre el predominio público vienen acompañados, además, de una desconfianza por lo extranjero. Qué mejor ejemplo que los Estados Unidos, que acaba de ser



escenario de un debate que, palabras más o palabras menos, se parece a aquel que busca excluir al capital chileno de la inversión en los puertos peruanos, incluidas las iniciativas legislativas en el Congreso. En Estados Unidos, estaba bien que una empresa británica controlara sus puertos, pero iba a estar muy mal que lo hiciera una empresa del Reino de Dubai, ahora aliado norteamericano en la “guerra contra el terror”. En el Perú, creo que llevamos un paso adelante ya que no hacemos mucha diferencia entre los españoles y el resto de extranjeros –y solo para recordar los pasados coloniales.

A pesar de la evidencia contundente sobre la ineficiencia, corrupción e ineptitud general que se observa en muchas empresas de propiedad pública, parece que muchos peruanos prefieren que sea el Estado quien les provea de bienes y servicios. Si una empresa privada declarara que no puede cobrar el 40% de lo que produce, el gerente ya habría sido despedido. Si una sucursal de una empresa privada dependiera del resto de sucursales para cubrir sus desbalances operativos, probablemente ya habría sido cerrada. ¿Por qué a la mayoría de peruanos no nos sorprende que SEDAPAL solamente facture el 60% del agua que produce? ¿Por qué a los peruanos nos parece bien que los limeños reciban agua subsidiada por el resto de peruanos? La provincia se queja del centralismo limeño, pero a la provincia le parece bien que SEDAPAL siga dependiendo del presupuesto de todos los peruanos para mantenerse en sus niveles de ineficiencia actual –y con ello restringe la cantidad de dinero que puede financiar a las empresas de saneamiento de provincias, allí donde, en promedio, podemos encontrar más población pobre de la que hay en Lima.

Pero quizá el objetivo de una empresa pública no sea

ser eficiente. Quizá su objetivo es lograr la redistribución de ingresos, tan difícil de lograr desde el resto de instancias del aparato público –o si no miremos las escuelas rurales, o los niveles de desnutrición infantil. Estudios sobre otros países han demostrado que cuando una empresa pública provee un servicio, los costos se duplican respecto de los que exhibe una empresa privada. Pero, ¿no gastaríamos menos como país si el aparato del Estado funcionara para la redistribución en lugar de creer que las empresas públicas la lograrán? Y aún si aceptamos que el objetivo de las empresas públicas fuera redistribuir, creo que hasta en eso serían ineficientes: los pobres extremos difícilmente serían empleados por alguna empresa pública.

(...) lo privado en el Perú tiende a estar asociado a la gran empresa. Las dimensiones de lo privado que representan a casi todos nosotros de manera individual quedan obviadas en el imaginario y en el discurso. Al serlo, lo que termina resaltando es la preferencia por la intervención del Estado en la economía.

Con todas estas contradicciones, no tendríamos que estar sorprendidos de que los resultados electorales coloquen hoy en una encrucijada a las empresas privadas grandes que han participado en la economía peruana en el marco de la legislación promotora de los años 90. Los dos participantes en la segunda vuelta electoral han declarado que afectarán, más o menos, sus tasas de ganancia, sea por la vía del impuesto a la sobre ganancia (lo que lleva implícito el denominado “nivel de ganancia justa” que nadie sabe cuál es), o por la vía de la nacionalización (que nadie realmente entiende de qué se trata). Ambas opciones abren el espacio para “conversar” sobre cuál es el nivel de ganancia justa o sobre el tipo de nacionalización que se ejecutará, es decir, seguir lejos de la regla de la ley para la solución de conflictos y abriendo altos niveles de incertidumbre que ponen en riesgo los niveles de inversión futura.

En este contexto, quienes afirman que se deben revisar los convenios de estabilidad jurídica están precisamente respondiendo a la pregunta de por qué son absolutamente necesarios en países que, como el Perú, carecen de las instituciones asociadas a un gobierno limitado. Cuando los gobiernos no se autolimitan en su capacidad de expropiar los derechos de propiedad, las sendas de crecimiento de un país son reducidas¹. Cuando un inversionista necesita largos periodos para recuperar lo invertido y no tiene garantías de llegar a ese periodo, lo que se está fomentando desde el Estado son los comportamientos especulativos: si en el siguiente movimiento pendular lo que me tocará será perder todo, la mejor estrategia es invertir poco y ganar hoy (cobrar caro) y, cuando me expropian, será poca la inversión que me quede por recuperar. El convenio de estabilidad jurídica no hace más que comprar un poco de compromiso de no expropiar – ¡pero solamente por un tiempo!

Es un hecho que, aún si se aumentara la presión tributaria a niveles eficientes, los recursos públicos no alcanzarían para realizar toda la inversión que es necesaria para crecer y redistribuir, y tampoco se estaría atendiendo a los temas propios de la necesaria reforma del Estado. Asumamos por un instante que el Estado (“¡esta vez sí tengo fe!”), hará las cosas con eficiencia y equidad, los recursos no alcanzarán y será necesaria inversión privada. Y no habrá inversión privada sin garantías, hasta que, como país, tengamos la suficiente credibilidad en nuestros compromisos como para que las garantías no sean requeridas. En el camino, lamentablemente, perderemos, nuevamente años de crecimiento, capital humano que migrará, y mantendremos en la pobreza y exclusión a todos aquellos que ni hoy ni mañana serán empleados públicos. ■■■

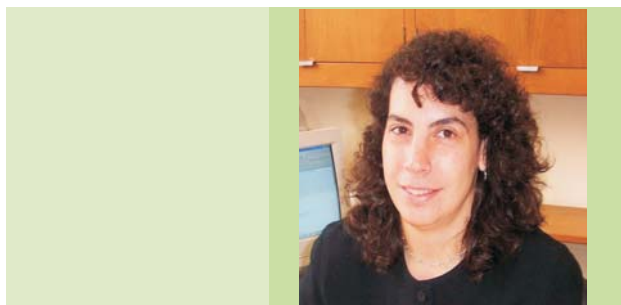
¹HABER, Stephen, Armando RAZO y Noel MAUER (2005), The politics of property rights. Political Instability, Credible Commitments, and Economic Growth in Mexico, 1876 - 1929. Cambridge University Press, Cambridge UK.

LA VALLA QUEDA ALTA: Una mirada a los cambios en la pobreza

Por Carolina Trivelli

Todos nos hemos quejado de que el “chorreo” no existe o que es muy lento y que los efectos positivos del crecimiento económico no llegan a los más pobres. Las encuestas de opinión revelan que la mayor parte de los encuestados siente que su situación económica no ha mejorado en los últimos 12 meses¹. Por ello, uno de las conclusiones de la primera vuelta es que la gente quiere un cambio en el modelo económico. Un cambio es cierto que no nos lleve a perder lo avanzado en lo macro, pero que ayude a que el crecimiento llegue a lo micro.

Los cambios que proponen los dos candidatos en carrera son distintos entre sí, pero ambos buscan un mayor protagonismo del Estado, y más recursos bajo su control para poder redistribuir mejor los beneficios del crecimiento, que ambos prometen mantener (con o sin TLC). ¿El aparato público peruano está en capacidad de gastar más y mejor para lograr una redistribución de los beneficios del crecimiento que permita mejorar las condiciones de los más pobres? Sin duda la respuesta es no. El Estado en teoría lo puede (y debe) hacer, pero de la teoría a su versión práctica en el Perú hay mucha distancia. El sector público puede gastar más, puede hacer más programas sociales, puede invertir más, pero eso no bastará, hay que invertir bien, hay que gastar en acciones que desencadenen procesos económicos y sociales de desarrollo, hay que gastar en varias cosas a la vez para tener resultados eficientes. ¿Podrá nuestro sector público enfrentar esos retos? Peor aún, ¿podrán los ministerios sociales (MIMDES, sobre todo) hacerlo, cuando son justamente estos ministerios donde hay más injerencia política, limitaciones serias en la calidad de los funcionarios públicos, etc.? El tema, de cómo hacer viable esta mayor redistribución y mejores políticas sociales, no ha sido prácticamente abordado en la campaña. Sabemos en todo caso de donde obtendrán recursos (cambios tributarios,



renegociación de contratos, etc.), pero poco o nada de cómo se gastarán estos recursos.

Junto a esta preocupación, es relevante tener presente lo que ha pasado con la pobreza en estos años de crecimiento, para saber de dónde partirá la nueva administración y cómo ha cambiado la situación en los años de gobierno de Toledo. El chorreo es cierto no ha sido suficiente, pero, ¿qué sería suficiente en un país donde la mitad de los hogares son pobres? Es claro además que el gobierno que termina no será recordado por la eficiencia y eficacia de sus políticas sociales, salvo contadas excepciones como el caso de caminos rurales y otros programas puntuales. Pero la situación, al final de día, parece no haber ido tan mal como la queremos ver. Si confiamos en las cifras del INEI, hay cambios importantes en algunas zonas del país que fijan una valla bastante alta para las acciones que proponen los candidatos a la presidencia a favor del desarrollo de los más pobres.

Algunas cifras para ilustrar cambios ocurridos entre el 2001 y el 2004 (fecha de la última encuesta de hogares disponible)². En el 2001, el 54.4% de hogares peruanos era pobre: 24.2% se encontraba en la pobreza extrema, es decir, no lograba cubrir una canasta alimenticia básica y 30.2% eran hogares pobres no extremos que podían cubrir la canasta básica alimenticia pero no otros gastos básicos como

¹Como se registra en las encuestas de opinión el grueso de los peruanos y peruanas continua sintiendo que la situación económica de su familia está igual que hace un año (38%) o peor (53%) y solo el 12% considera que dentro de un semestre estará mejor. Estudio de Opinión Pública a nivel Nacional, CPI, Octubre del 2005.

²Un cambio metodológico importante hace que la comparación 2001 - 2004 no sea óptima, pues en el 2001 todas las encuestas se aplicaron durante el último trimestre del año, mientras que en el 2004 se aplicaron a lo largo de todo el año. Sin embargo, las diferencias entre ambas medidas no parecen diferir de manera significativa.

transporte, educación, salud, entre otros. Entre el 2001 y el 2004 el PBI creció a tasas importantes, y entre el 2002 y 2004 creció a más de 4% al año. Además, el PBI no primario creció por encima de esa tasa, más de 4.5%. Sin embargo, en el 2004, el 50.4% sigue siendo pobre (18.5% pobre extremo y 31.9% pobre no extremo). De ahí la conclusión: crecemos sostenidamente, incluso con crecimiento importante en sectores no primarios, pero la pobreza se reduce a un ritmo lento; solo cae en 4% en tres años.

La situación de la pobreza sigue siendo el tema central que debe ser atendido por el próximo gobierno, pero debemos exigir que se aprenda de lo que viene sucediendo ya en el mundo de los pobres y no tratemos de vender que acciones “sociales” del sector público podrán hacer mucho más de lo que ya viene pasando (...)

Pero miremos con un poco más de detalle lo que implican los cambios en la pobreza. Primero, la reducción en pobreza extrema (de 24.2% a 18.5%) implica que más de 1.3 millones de personas salieron de la condición de pobre extremo³. No es poca cosa, pero es insuficiente. Seguimos teniendo más de 5 millones de peruanos y peruanas en situación de indigencia. El grueso de ellos vive en zonas rurales (3.8 millones), en particular en la sierra rural (casi 3 millones). Pero dado que durante este gobierno las políticas agrarias y de desarrollo rural relevantes para la sierra del Perú han sido prácticamente inexistentes, salvo dos o tres casos de proyectos puntales, el cambio en pobreza extrema rural (1 millón de habitantes salieron de la pobreza extrema entre 2001 y 2004) se explicaría por razones distintas a la iniciativa del sector público⁴.

Hay algunos ejemplos obvios: la pobreza en el departamento de Ica, emblema de nuestro éxito agroexportador, se redujo sustancialmente entre 2001 y 2004. En el 2001, el 58% de los y las iqueñas no era pobre, pero en el 2004 el 73% no lo es. Es decir en Ica, 3 de cada 4 personas no es pobre. En Cusco, solo el 26%

no era pobre en el año 2001, mientras que en el 2004, el 46% no lo es. ¿Es esto un efecto del chorreo? Lo más probable es que en esas zonas se hayan desarrollado actividades económicas en las que los pobres, de una u otra manera, lograron insertarse con algún nivel de éxito.

El caso opuesto es Huancavelica, donde el 12% no era pobre en el 2001 y en el 2004 no lo es el 16%. Es decir, no hubo cambios significativos en la situación (ningún cambio, en términos estadísticos). A pesar de que en Huancavelica hay presencia del Estado y de la cooperación internacional, hay generación de importantes recursos primarios, hay crecientemente recursos en manos de los niveles subnacionales de gobierno. Pero, parece no haber actividades económicas donde los pobres se puedan insertar y desarrollar.

La situación de la pobreza sigue siendo el tema central que debe ser atendido por el próximo gobierno, pero debemos exigir que se aprenda de lo que viene sucediendo ya en el mundo de los pobres y no tratemos de vender que acciones “sociales” del sector público podrán hacer mucho más de lo que ya viene pasando (¿qué política o combinación de políticas sociales logra reducir la pobreza extrema rural en más de 1 millón de habitantes en 3 años?). Quizá más bien hay que aprender de lo que pasa en zonas con dinámicas pro pobre para de ahí diseñar qué tipo de acción del sector público ayudaría a que más regiones puedan entrar en dinámicas positivas.

El mercado solo no resuelve los problemas de la pobreza, eso está claro. El crecimiento económico no es suficiente y no “chorrea” tan rápido como uno quiere, ni en todos lados por igual. El Estado tiene un rol que cumplir, pero uno que ayude, que no reemplace la iniciativa privada, sobre todo la de los pobres, sino que la potencie. Para ello necesitamos un Estado distinto. La situación de pobreza del país, en particular la extrema pobreza, ha mejorado, sin duda y por ello debemos exigir a las propuestas de García y Humala, más allá del discurso de cambio, de más redistribución y de más Estado, que especifiquen y se comprometan a acciones que mejoren o al menos mantengan estos resultados en los próximos años. Ojalá lo logren, pero la valla les queda alta. ■■■

³ Pasamos de 6.5 a 5.2 millones de personas en situación de pobreza extrema entre 2001 y 2004.

⁴ Uno siempre puede especular cuanto más (o menos) hubiera podido avanzarse con un sector público proactivo que hubiera apoyado, promovido y complementado las iniciativas de los pobres.

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS PERUANOS EN EL EXTERIOR

¿Una emergente ciudadanía política transnacional?

Por Tania Vásquez

Las elecciones presidenciales y congresales del 9 de abril del 2006 trajeron sin previo o con poco aviso, la relevancia de las acciones de los peruanos emigrantes, en los acontecimientos de su sociedad de origen, esta vez en el ámbito de la política. Los principales actores políticos y gubernamentales involucrados con la realización de los comicios declararon, sosteniendo posiciones encontradas, acerca de los problemas ocurridos en la realización de las elecciones en el exterior (incorrecta fusión de mesas, demora en el traslado de actas, pérdida de éstas). Más aun, la votación arrojada por aquellas mesas concitó una inusitada expectativa. Estos resultados, que en otros momentos fueron considerados con el nivel de interés con que se escucha una anécdota o un dato curioso, adquirieron, al final del proceso de conteo, la calidad de decisivos y dignos de una consideración cuidadosa. Ambos hechos, la discusión de las cifras finales de votación en el extranjero y la expectativa creada alrededor de las mismas, ocurrieron por primera vez en nuestra historia electoral.

Estos resultados presentan rasgos que conviene tomar en cuenta ¿Por qué Lourdes Flores (Unidad Nacional) obtuvo la más alta votación en las mesas electorales instaladas en el extranjero? ¿Por qué además esta preferencia electoral se expresó en porcentajes tan altos? ¿Acaso la orientación política de los ciudadanos peruanos en el extranjero es “de derecha”? ¿Se estará estructurando un patrón por el cual en el futuro cercano las orientaciones del electorado en el exterior corresponderán persistentemente a las opciones políticamente conservadoras? Queremos aquí sugerir algunos elementos que pueden ayudar a dar respuesta a estas preguntas considerando las características más evidentes del comportamiento electoral de los



peruanos en el exterior en las últimas elecciones, atendiendo a aquello que los une o que los diferencia. En la tarea emprendida nos va ayudar el tomar en cuenta las interpretaciones existentes sobre el comportamiento político de grupos inmigrantes en otros países.

¿Cómo votaron los peruanos en el exterior?

Los resultados consolidados de la votación para la Presidencia de la República realizada en las 2,510 mesas electorales de los 100 puntos de votación que se determinaron para el extranjero, entre los 290,728 peruanos que votaron (aunque eran 457,891 los aptos para hacerlo de acuerdo al Padrón Electoral), muestran una vasta ventaja de la candidata de Lourdes Flores, sobre los demás candidatos. La votación en el exterior para UN alcanzó al 58% (133,871 votos), cuando en el Perú alcanzó solo al 23% (2,789,409 votos), como lo muestra el gráfico 1.

En contraste, la votación para Unión Por el Perú, partido de Ollanta Humala, alcanzó en el Perú al 30.96% mientras que en el extranjero solo llegó al 12.9%. Diferencias no tan extremas se notan en el caso de la votación para el Partido Aprista Peruano, y su candidato Alan García, en el exterior y en el Perú, 16.5 % y 24.47% respectivamente.

¹De acuerdo al Padrón Electoral/UBIMESA-ONPE
Nota de Prensa 128-06 RR.EE. Lima 16 de marzo 2006

Los porcentajes alcanzados por la ONPE se calculan sobre el total de votos válidos en ese país y no sobre el total de votos válidos en todo el exterior o sobre el total de votos válidos en general (Perú y extranjero sumados).

Eligiendo países, analizando votos

Se puede decir que los peruanos participamos al menos de 4 sistemas migratorios. Sin embargo, aquí solo consideraremos dos conjuntos diferenciados de destinos de los peruanos emigrantes, a fin de destacar solo los elementos que a nuestro parecer son los centrales. El primer conjunto corresponde a la migración internacional extra-regional, formada por el grupo de economías desarrolladas a las que es más difícil emigrar por un conjunto de factores (centralmente la distancia geográfica y con ello la cantidad de recursos materiales y sociales necesarios para la movilidad a esos destinos y las políticas del país receptor respecto de la inmigración). El segundo conjunto corresponde a la migración internacional intra-regional vinculada a los países que también son destinos preferidos de los emigrantes laborales peruanos pero que ofrecen menos dificultades de inmigración.

Dentro del universo de peruanos que emigraron a las economías desarrolladas⁴ el 61.8 % (285,650) se encuentran en los Estados Unidos, en segundo lugar en España 11.6% (53,630); en tercer lugar en Japón con 7.3% (33,608); y en cuarto lugar en Italia 7.1% (32,875). Seleccionamos esos 4 países como representativos de la migración peruana al conjunto de destinos de migración internacional extra-regional. A esa lista agregamos los países más representativos del segundo conjunto de destinos a los que los peruanos emigran masivamente por su cercanía geográfica: Argentina, Venezuela, Chile, Bolivia, Brasil y Ecuador. Los cinco primeros se encuentran entre los 11 países con más peruanos registrados en los consulados (34,000; 17,200; 13,000; 3,500, y 3,500 respectivamente)⁵. Hemos agregado a Ecuador para ampliar el panorama de la inmigración hacia países de la región andina.

Los resultados en las mesas electorales de 10 países con la más alta inmigración de peruanos

Si se compara la distribución porcentual de votos válidos para los tres candidatos más votados entre los países seleccionados, se observa que la forma de la

distribución es muy semejante, pero que también hay variaciones a tener en cuenta. La votación para Lourdes Flores (UN) es sumamente alta en Estados Unidos (70.83%), y en todos los demás países se encuentra sobre el 50% (ver gráfico 2). La única excepción es Argentina, en donde su votación llega solo al 41.24 %. Por otro lado, la votación para el segundo candidato más votado en el extranjero, Ollanta Humala (UPP), no baja del 6 % pero tampoco llega más allá del 24%, siendo Venezuela (23.72%) el país en el que más peruanos votaron por UPP y Japón (6.95%) el país en el que menos votaron por esta alternativa. En la mayoría de casos, la votación para Humala se ubica en el rango de 10 a 15 %. En cuanto a la votación para Alan García, se observa que aunque es el tercero en importancia en el exterior, en casi todos los países seleccionados, ésta es mucho menor a la alcanzada en Perú, con excepción de Argentina y Chile donde alcanza el 28.56% y 23.48% respectivamente.

Existen, entre los países de alta migración de peruanos, universos de electores que están claramente diferenciados por sexo, destacando entre los países de más alta migración (de más de 40,000 electores) la presencia de electores predominantemente femeninos (...)

Perfil de los ciudadanos peruanos que votan En el exterior

Los datos presentados en el padrón electoral nos autorizan a hacer tres afirmaciones:

1) existen, entre los países de alta migración de peruanos, universos de electores que están claramente diferenciados por sexo, destacando entre los países de más alta migración (de más de 40,000 electores) la presencia de electores predominantemente femeninos; 2) en los 10 países examinados, los votantes pertenecen a rangos de edad que van de 30 a menos de 50 años, no habiendo

⁴ Fuente: "Base de Datos de Inmigrantes y Expatriados" (2000-2003) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo. El periodo 2000-2003 es el último accesible.

⁵ Fuente: Remesas y Nueva "Fuga de Cerebros". Impactos Transnacionales. Altamirano (2006:122), que usa datos De RENIEC del 2000.

mayor diferenciación entre países; 3) el nivel de educación alcanzado mayoritariamente entre los ciudadanos peruanos residentes en el exterior es la secundaria completa y en segundo grado de importancia la educación superior completa. No hay aquí tampoco distinciones notorias.

... el tipo de participación política que los inmigrantes eligen está condicionado por género. La socialización política que los inmigrantes toman en las sociedades de destino se diferenciaría claramente para los hombres y para las mujeres, y traería como resultados distintas experiencias de ruptura o de continuidad con las orientaciones aprendidas en sus sociedades de origen.

Italia, Chile, Argentina y en menor medida España, y Estados Unidos, en ese orden, tienen electorados conformados mayoritariamente por mujeres. En el caso de Italia, el porcentaje de ciudadanas peruanas es de 66% (31,138 del total general de 47,391 electores), en Chile éstas llegan al 62% (21,124 de 34,148), en Argentina el 61% (40,945 de 67,027) y en España el 56% (39,715 de 70,818). En Estados Unidos, el país con mayor número de electores peruanos (140,147) pero donde hubo mayor ausentismo, las mujeres constituyen un 52%. En Bolivia, Brasil, Japón, Venezuela y Ecuador, en ese orden, los porcentajes mayores corresponden a los hombres. En Bolivia los varones llegan al 60% (2,162 de 3,626) pero son pocos los votantes. En Brasil éstos alcanzan el 59% (3,293 de 5,590), en Japón el 55% (12,258 de 22,218), en Venezuela el 54% (3,293 de 20,479), y en Ecuador el 53% (1,055 de 2,002 electores).

En términos de edad, las diferencias entre los países seleccionados son menores. La gran mayoría de los peruanos hábiles para votar se encuentra en el rango

de edad de 30 a menos de 50 años. En Japón el 65% de los peruanos se ubica en ese rango, mientras en Italia el porcentaje es de 63%, seguido de Argentina (62%), España (61%), Chile (60%), Brasil (59%), Bolivia (54%), Estados Unidos (51%) y finalmente Ecuador con 47%.

Si consideramos el nivel de educación alcanzado, los peruanos y peruanas que completaron solo educación secundaria o educación secundaria y también educación superior llegan a ser el 91% en Japón, 90% en Estados Unidos, 89% en Venezuela, 87% en Brasil, 86% en Italia, 85% en España, 83% en Ecuador, 82% en Argentina y Bolivia, y 77% en Chile.

En resumen, los ciudadanos peruanos inscritos para votar en el exterior en los países de más alta migración (tanto en el grupo de países de migración extra-regional como en los de migración intra-regional) son en su mayoría mujeres. En todos los países estos electores son mayoritariamente de mediana edad y alcanzan niveles relativamente altos de educación.

Un marco inicial para un futuro examen

¿Cómo se asocian las características de los electores peruanos en el exterior con su comportamiento electoral? ¿Hay alguna asociación entre su perfil social y sus principales orientaciones políticas como por ejemplo la preferencia por la candidata de UN? Las investigaciones que han tratado el tema de la formación de las orientaciones políticas entre los inmigrantes a economías desarrolladas en los sistemas políticos de las sociedades que los reciben, han planteado algunas afirmaciones que ayudan a orientarnos ante estas preguntas. Estas consideran que el sexo, la edad y el nivel de educación tienen probada importancia a la hora de explicar el tipo de participación política de los inmigrantes⁶.

Así, puede sostenerse que el tipo de participación política que los inmigrantes eligen está condicionada por género. La socialización política que los inmigrantes toman en las sociedades de destino se diferenciaría claramente para los hombres y para las mujeres, y traería como resultados distintas

⁶ A nivel agregado, las características de los sistemas políticos y mercados laborales tanto en las sociedades de origen como en las de destino, la distancia geográfica y la correspondencia o similitud entre sociedad de origen y sociedad de destino, son aspectos importantes, dentro de un conjunto de dimensiones.

⁷ Jones-Correa (Michael 1998) "Different Paths: Gender, Immigration, and Political Incorporation". International Migration Review, 32: 326-349.

experiencias de ruptura o de continuidad con las orientaciones aprendidas en sus sociedades de origen. Para el caso de los inmigrantes en EEUU⁷, los hombres tendrían, debido a distintos factores (ruptura de su status previo, escasas probabilidades de transferencia de las acreditaciones educativas alcanzadas en su país, alta participación en organizaciones sociales integradas por personas de su misma nacionalidad, entre otros), una propensión mayor a continuar con las orientaciones políticas con las que llegaron. Y también seguir sosteniendo su participación política hacia sus sociedades de origen, dado que allí su posición sigue siendo reconocida. Los hombres, plantean además con mayor frecuencia una migración de retorno.

En el caso de las mujeres, el tránsito ocurriría de forma distinta. Ellas desarrollan interacciones más frecuentes e interesadas con las instituciones gubernamentales, por lo menos en el caso de Estados Unidos (escuelas, hospitales, programas de apoyo alimentario, entre otros servicios) debido a que el cuidado de sus hijos y de la familia en general las lleva a afrontar estas necesidades. Además, sufren menos “inconsistencia de status”, es decir, experimentan menos movilidad social decreciente, ya que la condición que tienen en sus lugares de origen (donde han tenido menos experiencia laboral), no es mayor (o no tan distinta) que en donde se ubican en la sociedad de inmigración. Por esas razones, tienden más a aprender las orientaciones políticas del nuevo país en el que residen y participan más en las organizaciones vecinales que no son étnicas o de origen nacional.

La edad de los inmigrantes en el momento de su arribo es también un aspecto de necesaria consideración. En el caso de los inmigrantes en Canadá se observa que los de mediana edad así como los de más de 50 años, desarrollan una propensión más alta hacia la participación política que los más jóvenes. Diversas teorías plantean que los individuos de mediana edad y los mayores de 50 años se encuentran poco dispuestos a los cambios en sus orientaciones políticas, dado que en general han tenido más tiempo para desarrollar un cierto tipo de adhesión partidaria. Ello no es necesariamente un

obstáculo, dependiendo de las experiencias que tuvieron en sus países de origen⁸, para una mayor predisposición a participar en política en el país de destino.

Si el perfil social del elector peruano en el exterior corresponde mayoritariamente al de una mujer, de mediana edad, y con al menos estudios secundarios; y si a la hora de la formación de sus nuevas orientaciones políticas, los aspectos de sexo/género, edad, y nivel de educación son tan gravitantes como entre los inmigrantes de otros países (...) resulta explicable que la votación preferencial por Unidad Nacional haya llegado a cifras tan elevadas entre el electorado del exterior.

El nivel de educación alcanzado por los inmigrantes interviene directamente en el tipo de asimilación que experimentan al sistema político de su nuevo país de residencia. Interactuando con otros factores, puede llegarse a resultados mixtos. Por un lado, diversos estudios sobre el tema han encontrado que los inmigrantes con educación secundaria tienen mayores posibilidades de encontrar ocupaciones mejor pagadas y con ello de participar en mejores condiciones en la vida política de su nuevo país de residencia. Sin embargo, si se trata de educación superior, los resultados pueden ser distintos ya que dependiendo del país de origen, la acreditación (los diplomas, certificados, etc.) puede ser transferida exitosamente o no. Si no lo consiguen, el inmigrante deberá trabajar en ocupaciones que no corresponden a su nivel de educación lo que supone una ruptura con su status previo. Una de las consecuencias de esta ruptura es la menor participación política en la sociedad a la que inmigró y la continuidad con las orientaciones políticas aprendidas en su país de origen.

⁷ Jones-Correa (Michael 1998) “Different Paths: Gender, Immigration, and Political Incorporation”. *International Migration Review*, 32: 326-349.

⁸ “País de origen” es un aspecto que intermedia el efecto de todas las variables o características individuales. Simpson-Bueker, 2005 “Political Incorporation among Immigrants from Ten Areas of Origin: The Persistence of Source Country Effects”. *International Migration Review* Volume 39, 1: 103-140.

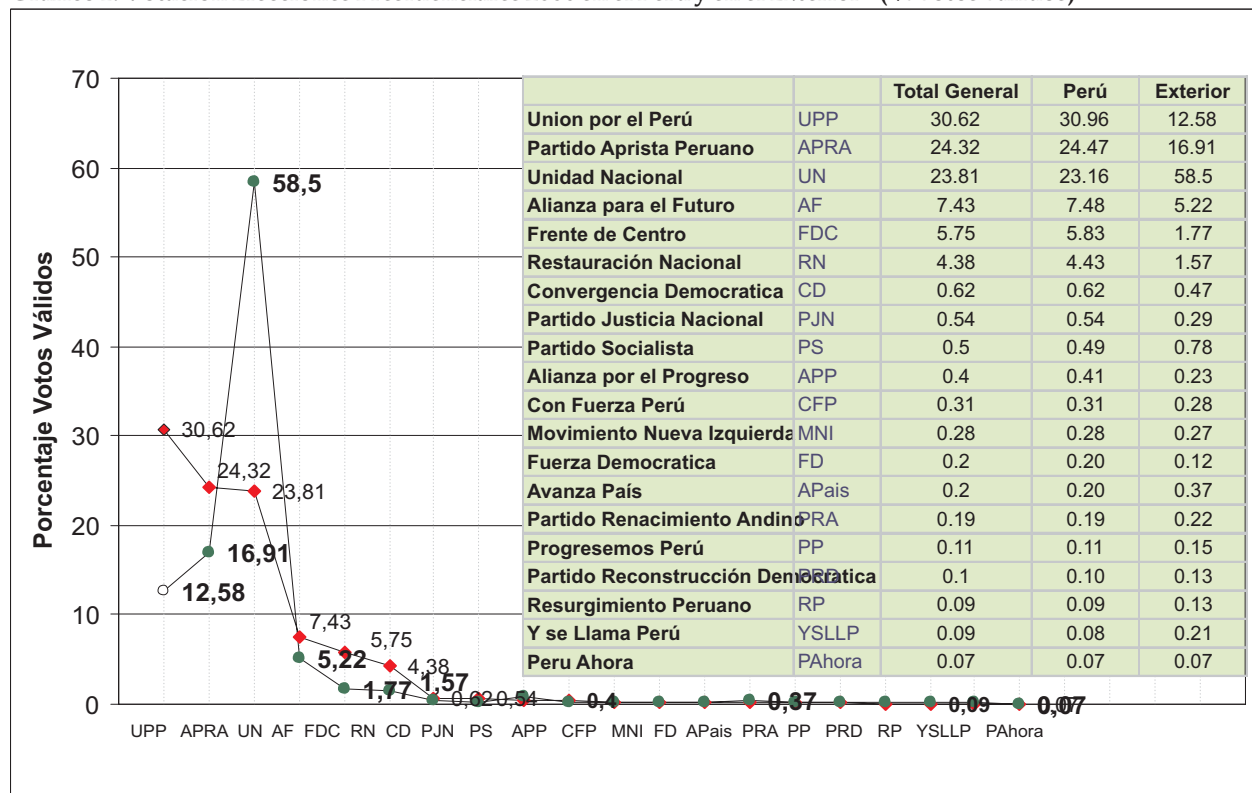
...Las características básicas de la mayoría de los electores peruanos en el exterior facilitan una adecuación a las orientaciones políticas de sus nuevos países de residencia. Al ser estas nuevas sociedades, democracias asociadas a economías de mercado, puede preverse razonablemente, una marcada preferencia por la candidata Lourdes Flores.

Si como hemos visto, el perfil social del elector peruano en el exterior corresponde mayoritariamente al de una mujer, de mediana edad, y con al menos estudios secundarios; y si a la hora de la formación de sus nuevas orientaciones políticas, los aspectos de sexo/género, edad, y nivel de educación son tan gravitantes como entre los inmigrantes de otros países

(de acuerdo a las interpretaciones predominantes sobre el tema) resulta explicable que la votación preferencial por Unidad Nacional haya llegado a cifras tan elevadas entre el electorado del exterior. El argumento es, en otras palabras, que las características básicas de la mayoría de los electores peruanos en el exterior facilitan una adecuación a las orientaciones políticas de sus nuevos países de residencia. Al ser estas nuevas sociedades, democracias asociadas a economías de mercado, puede preverse razonablemente, una marcada preferencia por la candidata Lourdes Flores.

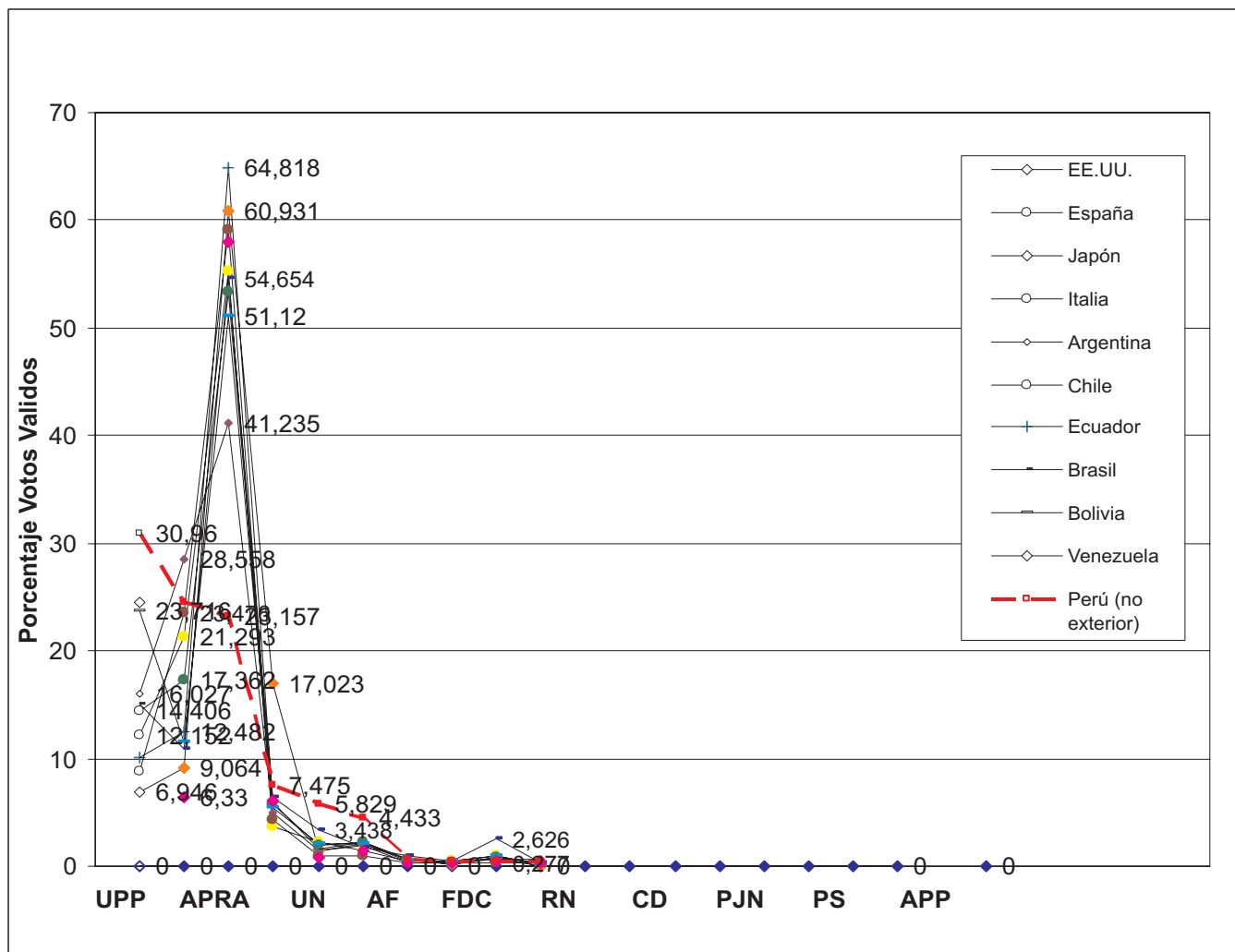
Como plantea Sassen⁹, una variedad de actores políticos, entre ellos los inmigrantes, están forjando una forma de hacer política que traspasa cada vez más las fronteras nacionales. Creemos que los elementos que hemos discutido en este artículo, pueden ayudar a iniciar una explicación sobre cómo con retazos de expectativas sobre el Perú “a lo lejos” y con las prácticas y cultura política asimiladas de las sociedades en las que residen, los peruanos que viven fuera del país, están forjando un nuevo tipo de ejercicio de una ciudadanía política, de naturaleza transnacional.

Gráfico 1. Votación Elecciones Presidenciales 2006 en el Perú y en el Exterior- (% votos válidos)



⁹Sassen, Saskia. 2004. "Local Actors in Global Politics" Current Sociology, 2004 52, 4: 649-670.

Gráfico 2. Votación Elecciones Presidenciales en los Países con Mas Altas Proporciones de Migrantes Peruanos y en Perú - grupo de candidatos 1- (% votos válidos)



“LA GENTE SE HA PASADO LA VOZ”: Un vistazo a la primera vuelta electoral desde las alturas de Huanta

Por Ramón Pajuelo



Domingo 9 de abril del 2006. Desde el amanecer, la plaza de San José de Secce, pueblo capital del distrito de Santillana, provincia de Huanta, parece vivir un auténtico día de feria. Los viejos portales de piedra de las casonas construidas por las antiguas familias de hacendados locales, cobijan a los viandantes que ofrecen diversos tipos de bebidas y comidas calientes. Los comensales son campesinos y campesinas que han llegado a la capital distrital para cumplir con su obligación de votar. Durante toda la madrugada, ellos viajaron al pueblo desde las diversas comunidades y anexos que lo rodean, utilizando todos los medios de transporte posibles (combis, camionetas, pequeños camiones, caballos, mulas o simplemente a pie, durante largas horas). Todo esfuerzo parece justificado con tal de votar. El entusiasmo por las elecciones resulta evidente. Comparto una pequeña mesa con un grupo llegado desde un anexo de Chaca, comunidad fuertemente azotada durante el tiempo de violencia. Nos sirven seco de cordero, café y los deliciosos panes llamados “chaplas”. La conversación gira inevitablemente en torno a las elecciones. Animadamente, uno de los campesinos asegura que Humala ganará en un 99%, y no sólo en el distrito de Santillana sino en todo el departamento de Ayacucho. Le pregunto por qué está tan seguro de eso, si en política nunca se sabe. Su respuesta es simple y al mismo tiempo categórica, rotunda: “porque la gente se ha pasado la voz” (en ese momento, no tengo cómo pensar en toda la dimensión de esta respuesta). ¿Pero por qué Ollanta Humala y no los demás candidatos? La respuesta es nuevamente simple y rotunda, pero colectiva: me dicen que él es el único que va a cambiar las cosas, sobre todo la corrupción y el abandono; que se trata

de un candidato nuevo, el único nuevo en la política, y es por eso que la gente va a votar por él, porque todos los demás son corruptos.

Al poco tiempo, la plaza se llena de más y más gente. Hombres y mujeres se reencuentran saludándose afectuosamente, gastándose bromas y hablando de las elecciones. El nombre más voceado es el de Ollanta. Los vistosos trajes de las campesinas, que han arribado al pueblo vistiendo sus mejores ropas - blusas de tonos claros como blanco, amarillo y celeste, faldas oscuras con hermosos bordados multicolores y sombreros adornados con flores-, destacan claramente frente a la vestimenta sencilla de los varones. Muchos comerciantes, en su gran mayoría mujeres, se han apostado en los cuatro costados de la plaza, ofreciendo diversos productos, sobre todo del valle de Huanta, tales como frutas -tunas, naranjas, duraznos, guindas, higos, plátanos y mandarinas-, diversas variedades de papas, verduras y productos urbanos de primera necesidad como azúcar, fideos, aceite, sal, arroz. Los productos del valle y la ciudad son intercambiados por los de altura, tales como papas, ocas y mashuas. Se nota a simple vista que la magnitud del trueque supera a las pocas transacciones monetarias, lo cual me hace sospechar que los comerciantes del valle utilizan el trueque para abastecerse de productos de altura que luego venden en los mercados de Huanta y otros pueblos.

Animadamente, uno de los campesinos asegura que Humala ganará en un 99%, y no sólo en el distrito de Santillana sino en todo el departamento de Ayacucho. Le pregunto por qué está tan seguro de eso, si en política nunca se sabe. Su respuesta es simple y al mismo tiempo categórica, rotunda: “porque la gente se ha pasado la voz”

En medio del ambiente de fiesta que se vive en San José de Secce, cuesta mucho imaginar que este lugar, durante las dos décadas pasadas, fue completamente devastado por la guerra. Sólo la comisaría ofrece una muda evidencia que hace recordar el terrible pasado reciente: se encuentra amurallada por decenas de sacos de arena que, uno sobre otro, recuerdan los años de violencia. En cambio, a su costado, la municipalidad parece decir, orgullosamente, que se vive un tiempo diferente. Antes del cierre de la votación, la gran mayoría de los campesinos ha retornado a sus comunidades, y el propio pueblo luce vacío.

Los resultados electorales en este distrito favorecieron de lejos a la alianza electoral Unión por el Perú-Partido Nacionalista Peruano. Ollanta Humala obtuvo un sorprendente 68.69%, seguido de lejos por las otras agrupaciones, tales como Alianza por el Futuro (14.41%), Unidad Nacional (3.74%), APRA (3.43%) y Restauración Nacional (4.32%). El resto de agrupaciones participantes en las elecciones obtuvo apenas el 5.41% restante de los votos válidos.

De otro lado, como puede apreciarse en el Cuadro 1, el respaldo alcanzado por Humala en el distrito de Santillana (68.69%), resulta mayor que el obtenido por este candidato a nivel del conjunto de la provincia de Huanta (65.4%) y del departamento de Ayacucho (62.66%). Pero la predilección por el humalismo no resulta uniforme entre los diversos distritos de la provincia de Huanta. Lo primero que se nota al comparar los resultados distritales, es que el arrastre de Humala fue mayor en los distritos más rurales, disminuyendo en aquellos más urbanos, pero sin perder el primer lugar en las preferencias de la gente. De allí que la menor votación obtenida por UPP correspondió a los distritos vecinos de Huanta (61.31%) y Luricocha (54.32%), los más urbanizados de la provincia. Aunque en todos los distritos el segundo lugar fue alcanzado por la agrupación fujimorista Alianza por el Futuro, la votación obtenida por esta agrupación fue bastante más alta en Luricocha (23.41%), lo cual ayuda a explicar porqué en este distrito el humalismo obtuvo el menor respaldo. Sin embargo, las razones de la alta votación obtenida por el fujimorismo en este distrito, en comparación con los otros, resultan un enigma.

Una segunda constatación es que el voto rural tampoco resulta homogéneo. Aunque el respaldo a Ollanta Humala, como hemos visto, tiende a ser mayor

en los distritos más rurales de la provincia, en los distritos cocaleros del VRAE (valle del río Apurímac y el río Ene) resulta simplemente abrumador. Es el caso de Llochegua (82.89%) y en menor medida de Sivia (68.69%). Dicha situación parece reflejar la identificación entre las demandas de los cocaleros y la prédica humalista en favor del cultivo de la hoja de coca.

Los resultados electorales en este distrito favorecieron de lejos a la alianza electoral Unión por el Perú-Partido Nacionalista Peruano. Ollanta Humala obtuvo un sorprendente 68.69%, seguido de lejos por las otras agrupaciones, tales como Alianza por el Futuro (14.41%), Unidad Nacional (3.74%), APRA (3.43%) y Restauración Nacional (4.32%).

En tercer lugar, destaca la caída de la votación por el APRA, agrupación que tradicionalmente obtuvo un alto respaldo en la provincia de Huanta (de hecho, el actual presidente regional aprista de Ayacucho, Omar Quesada, fue anteriormente alcalde de Huanta). Finalmente, es de destacar que en todos los distritos la votación obtenida por la agrupación evangélica Restauración Nacional, la ubica en el quinto lugar de las preferencias, después de UPP, AF, UN y el APRA, y superando de lejos al resto de agrupaciones. Este resultado expresa, sin duda, la notable expansión del culto evangélico ocurrida en la provincia de Huanta, sobre todo a partir del período de violencia.

Aunque el triunfo obtenido por el humalismo no alcanzó el 99% vaticinado por los campesinos de Chaca, simplemente resultó abrumador, y no sólo en el distrito de Santillana sino también en el conjunto de la provincia de Huanta y la región de Ayacucho. De allí que los tres congresistas virtualmente electos en el departamento de Ayacucho pertenezcan a las filas de UPP-PNP. El perfil político de estos virtuales congresistas, al mismo tiempo, revela la inorganicidad de la agrupación política que arrasó con los resultados de la primera vuelta en esta región

y el resto del país. En primer lugar se halla Juana Huancahuari, ex - presidenta de la Federación Agraria Departamental de Ayacucho (FADA), quien a lo largo de su campaña utilizó un discurso más bien gremial, logrando capitalizar políticamente su larga trayectoria en dicha Federación. También se encuentra Elizabeth León, una antigua militante fundadora de Unión por el Perú en Ayacucho, que sobre todo reivindica dicha identidad política, buscando distanciarse del humalismo orgánico. Finalmente, el tercer congresista ayacuchano virtualmente electo es José Urquiza, personaje recordado como aprista y además vinculado al fujimorismo, que en la década pasada impulsó un movimiento independiente básicamente huamanguino llamado Acción Cívica. Posteriormente esta agrupación se integró al movimiento regional Hatun Tarpuy, fundado el 2002. Este movimiento, de talante indigenista y que actualmente apoya al humalismo, cuenta con una ascendencia regional propia, una de cuyas bases principales se halla justamente en la provincia de Huanta y sus distritos.

¿Cómo entender, pues, la abrumadora votación obtenida por Ollanta Humala, sobre todo en las zonas rurales más pobres e indígenas del país? De hecho, la respuesta no proviene de la (inexistente) consistencia orgánica e ideológica de la alianza UPP-PNP. Volvamos la mirada al distrito de Santillana en pos de algunas pistas.

Una primera cuestión tiene que ver con el porqué del abrumador voto a favor de Humala -candidato cuestionado por su presunta culpabilidad en la violación de derechos humanos- justamente en aquellas zonas rurales severamente castigadas por la violencia, y que al mismo tiempo son las más pobres e indígenas del país. Es justamente el caso de Santillana. A primera vista, el triunfo de Humala en

este distrito sería un auténtico contrasentido. Sin embargo, esto se ve así solamente desde una mirada externa, que desaloja el punto de vista de los propios pobladores, y que no considera la historia política local, incluyendo el rumbo de las preferencias electorales. Resulta fácil señalar -como lo han hecho varios analistas y comentaristas políticos en los medios de comunicación nacionales- que la figura de Humala se ha beneficiado de una suerte de “efecto teflón” que lo hace inmune a cualquier acusación, así como a las campañas en su contra de los medios de prensa, las cuales tendrían el efecto inverso. Dichos argumentos apuntan a señalar los motivos por los cuales la gente no deja de votar por Humala, pero se hallan lejos de brindar luces sobre las razones de su adhesión y su apuesta por el humalismo.

En Santillana, al igual que en centenares de localidades similares -es decir, rurales, extremadamente pobres, de población predominantemente indígena y fuertemente afectada por la violencia- a lo largo y ancho de la sierra centro y sur peruana, la difusión de la prédica humalista ya tiene varios años. La presencia de los reservistas, los personajes claves en esta historia, se remonta en estas zonas a los años 2001 y 2002. Aunque en sus visitas esporádicas a los pueblos los reservistas no conformaron estructuras políticas orgánicas, sí lograron despertar la simpatía y el eco de la gente, debido a las características de su discurso, a la identificación con su origen étnico-social y a su procedencia militar, reflejada en su llamativo atuendo. De manera que asistimos a un nuevo fenómeno de entronque entre el discurso político de un grupo de decididos activistas y diversos sectores de la población local (sectores por el momento mayoritarios, aunque nada asegura que esto siga siendo así en el futuro inmediato). Esta situación ha sido facilitada por los tres factores mencionados. Remarco que se trata de un “nuevo” caso de ómenos

Cuadro 1. Resultados electorales en la provincia de Huanta, 1era vuelta (% votos válidos)

	UPP	AF	UN	APRA	RN	Otros	Total
Departamento de Ayacucho	62.66	10.57	9.74	7.22	6.36	3.45	100
Provincia de Huanta	65.4	12.41	8.05	5.84	3.11	5.19	100
Distrito de Ayahuanco	65.13	6.1	13.67	8.49	3.25	3.36	100
Distrito de Huanta	61.31	12.56	9.83	7.66	2.86	5.78	100
Distrito de Huamanguilla	70.39	12.23	2.81	4.09	6.6	3.88	100
Distrito de Iguaín	69.09	14.69	7.12	1.66	2.72	4.72	100
Distrito de Luricocha	54.52	23.41	11.98	2.87	2.07	5.15	100
Distrito de Llochegua	82.89	5.09	2.12	2.88	2.2	4.82	100
Distrito de Santillana	68.69	14.41	3.74	3.43	4.32	5.41	100
Distrito de Sivia	73	13.85	4.16	2.03	3.12	3.84	100

Fuente: ONPE.

encuentro entre un discurso y una cierta base social en estas zonas, debido a que en las décadas recientes ocurrieron dos fenómenos cuyas consecuencias y desenlaces marcaron profundamente sus realidades locales: me refiero a la expansión inicial de la prédica senderista –entre los últimos años de la década del 70 y los dos primeros de la siguiente- y a la impresionante irradiación del culto evangélico desde la década de 1980. Sin embargo, debe considerarse que, parafraseando a Marx, la historia se repite a veces, pero unas veces como tragedia y otras como simple farsa. De modo que el reto pendiente, el cual obviamente se halla lejos de estas breves líneas que apenas buscan comunicar algunas impresiones puntuales, consiste en identificar las peculiaridades de la expansión del humalismo, así como sus posibles consecuencias sobre las realidades locales y regionales en las que ha logrado asentarse, tanto como en el conjunto del país.

Sobre un terreno sembrado de las herencias de la guerra, el recuerdo del fujimorismo y el fracaso del toledismo, la prédica humalista ha logrado encontrar un lugar en el propio discurso de la gente, ofreciendo explicaciones, reforzando sentidos comunes y, sobre todo, prometiendo soluciones que empalman con sus percepciones de abandono y sus demandas de protagonismo y participación política.

La primera de las pistas señaladas arriba enfatiza las características del discurso. Cuando uno habla con los campesinos, llama la atención el reclamo de éstos por la situación de abandono en que –según indican- se encuentran desde que culminó el gobierno del ex presidente Fujimori. El sentido común fuertemente instalado en el campo, es que sólo durante el gobierno otagonismo y participación política.

de Fujimori existió un paréntesis en la larga historia de olvido y abandono de la cual han sido víctimas. Esta sensación de abandono va de la mano con una explicación que enfatiza dos cosas. Primero, el hecho de que todos los políticos, los que han gobernado y gobiernan actualmente el país, serían unos corruptos (a Fujimori también se le llega a percibir como corrupto, pero se aclara inmediatamente que al menos no se olvidó de los pueblos, construyendo muchas obras). Y en segundo lugar, el hecho de que nunca el Perú ha sido gobernado por una persona “como nosotros”. Ante estas percepciones, el discurso humalista parece brindar una alternativa. Se basa en una prédica que no solamente fustiga los males señalados –la corrupción de todos los políticos y la distancia social y étnica de los gobernantes- sino que ofrece combatirlos y erradicarlos “por las buenas o por las malas”. En contraste con la situación imperante, lo que se ofrece es la posibilidad de un gobierno de “los de abajo”; es decir, de los campesinos, los cholos, los indios, quienes serían los auténticos herederos del grandioso pasado peruano y de la supuesta “raza cobriza” verdaderamente nacional. Sobre un terreno sembrado de las herencias de la guerra, el recuerdo del fujimorismo y el fracaso del toledismo, la prédica humalista ha logrado encontrar un lugar en el propio discurso de la gente, ofreciendo explicaciones, reforzando sentidos comunes y, sobre todo, prometiendo soluciones que empalman con sus percepciones de abandono y sus demandas de protagonismo y participación política.

Que jóvenes reservistas hayan sido, durante los últimos años, los portadores de la prédica y la letra del humalismo –transmitida en los materiales impresos vendidos por éstos, hecho muy importante en una sociedad local con décadas continuadas de lucha por el acceso a la educación y específicamente a la escritura- cuenta también de manera importante. Se trata de jóvenes que, por sus rasgos físicos y por su origen social, remarcados orgullosamente en sus discursos en castellano y quechua, fueron vistos como si fuesen los propios hijos, los propios jóvenes del pueblo¹. Posteriormente, este hecho aparece reforzado por el enrolamiento de jóvenes reservistas oriundos del pueblo en las filas humanistas.

¹ Hasta la fecha, es muy poca la información accesible que arroje luces sobre la procedencia social de los reservistas. Una de las pocas fuentes encontradas, es el censo realizado por la Defensoría del Pueblo entre los reservistas detenidos a raíz del “Andahuaylazo” (01/01/2005). Se trata, en su mayoría, de jóvenes menores de 30 años, procedentes de todo el país especialmente de las regiones más pobres y rurales, como las de centro y sur andino-, que declararon tener bajos niveles educativos y depender de ocupaciones sumamente precarias.

Actualmente, la base del Comité Distrital de la alianza UPP-PNP en Santillana lo conforman unos veinte jóvenes, varios de ellos reservistas que inicialmente acudieron al llamado de Antauro Humala, pero ahora apuestan por su hermano Ollanta sin dejar de reconocer los méritos de Antauro.

Otro elemento con mucho peso en la identificación de la población con el discurso humalista, es la ascendencia militar de los jóvenes reservistas y de sus líderes, los hermanos Antauro y Ollanta. Esto se relaciona directamente con dos factores: la importancia de la experiencia del servicio militar, que durante décadas fue una vía importante de movilidad social, acceso a educación y desplazamiento físico para los jóvenes, y en segundo lugar con la experiencia de guerra vivida durante las dos décadas pasadas. En lugares como Santillana, donde la población se enfrentó a la cruda realidad de la guerra², se constituyeron Comités de Autodefensa que se aliaron con el ejército y lograron derrotar a los senderistas, por lo cual existe una memoria victoriosa que se relaciona con el recuerdo de los tiempos del fujimorismo. Desde una óptica externa, los campesinos ayacuchanos son vistos exclusivamente como víctimas, hecho que prolonga la imagen errónea de que se hallaron “entre dos fuegos”, es decir de forma inerte y sin capacidad de acción propia, durante los años de la guerra. Pero los propios campesinos manejan un código doble: saben que además de pobres son víctimas –y muchas veces se presentan como tales, en búsqueda de apoyo de instituciones como las ONGs y organismos del Estado-, pero al mismo tiempo conservan una orgullosa memoria colectiva como vencedores de Sendero Luminoso³. Esta memoria victoriosa, contrastada con su situación cotidiana de pobreza y exclusión, refuerza su percepción de que han sido abandonados por el Estado después de finalizado el régimen fujimorista, pues a pesar de ser “héroes” que

Otro elemento con mucho peso en la identificación de la población con el discurso humalista, es la ascendencia militar de los jóvenes reservistas y de sus líderes, los hermanos Antauro y Ollanta. Esto se relaciona directamente con dos factores: la importancia de la experiencia del servicio militar, que durante décadas fue una vía importante de movilidad social, acceso a educación y desplazamiento físico para los jóvenes, y en segundo lugar con la experiencia de guerra vivida durante las dos décadas pasadas.

sacrificaron sus vidas por el país, no han sido atendidos como tales, permaneciendo “olvidados” a pesar de merecer un trato diferente.

Las actuales elecciones pueden ser vistas como el capítulo más reciente del encuentro entre los campesinos y la prédica humalista. En San José de Secce, la capital del distrito, solamente desde enero del presente año se conforma un Comité Distrital de la alianza UPP-PNP. Debido a los problemas existentes al interior del humalismo en la provincia de Huanta⁴, los jóvenes que decidieron dar vida a este Comité, varios de los cuales son reservistas, desde el principio se declararon autónomos respecto a las disputas provinciales y a las candidaturas congresales. Al entrevistar a uno de los responsables⁵, nos indicó que su objetivo al constituir el Comité Distrital fue la búsqueda de un cambio, a fin de remontar la situación

² La base de datos estadística del Informe Final de la CVR, registra alrededor de 128 eventos de violencia ocurridos en este distrito (1980-2000).

³ Sobre este aspecto agradezco las conversaciones sostenidas en el IEP con Víctor Caballero, quien propone un giro total en la visión del campesinado ayacuchano dejando atrás su imagen victimizada, a fin de verlos, desde su propia óptica, como “héroes” triunfadores de la guerra.

⁴ Donde se conformaron 3 grupos vinculados a los 3 principales candidatos humalistas al Congreso, los cuales, enfrentados entre sí y con sus propios locales de campaña, se arrogaron la representación provincial del humalismo. Fue necesaria la presencia de un joven reservista llegado de Arequipa, designado para tender puentes como “comando de campaña” entre los 3 grupos, para que exista una campaña provincial coordinada. Al entrevistarlo (07/04/2006), este reservista vinculado a Antauro Humala desde el año 2000, nos confesó que los apetitos particulares de los candidatos eran el principal obstáculo del partido en la provincia de Huanta. Su nombre se mantiene en reserva, de acuerdo a su solicitud.

⁵ Entrevista a Zacarías Poma, secretario de organización del Comité Distrital de UPP-PNP de Santillana (09/04/06)

de abandono, miseria y falta de trabajo, sobre todo de los jóvenes. En un primer momento, el Comité simplemente tenía un responsable de organización y uno de reservistas, pero esta organización inicialmente débil, fue reforzada mediante una reunión realizada uno de los domingos de enero de este año en plena plaza del pueblo, en la cual se constituyó un Comité propiamente dicho. Entre la veintena de miembros que lo integran, destacan varios reservistas, pero también se han integrado otros jóvenes que no han realizado el servicio militar. Ellos, al igual que los reservistas, viven una situación cotidiana sumamente precaria, debido a la pobreza de sus familias y la falta de oportunidades.

La campaña realizada en Santillana, debido a la independencia del Comité Distrital respecto a los candidatos congresales, se caracterizó por su carácter franciscano. Los jóvenes realizaron algunas actividades económicas y eventualmente aceptaron los apoyos de los candidatos, pero básicamente mencionan que se trató de una campaña realizada prácticamente “de boca en boca”, recorriendo las comunidades y anexos del distrito. Esto representa una clara diferencia respecto a lo observado en otras localidades de Ayacucho, como los distritos de Canaria y Cayara en la provincia de Víctor Fajardo, donde el investigador Víctor Caballero encontró que los humalistas hicieron gala de poseer muchos recursos y un eficaz aparato organizativo⁶. En todo caso, lo que debe diferenciarse es el desempeño de la estructura partidaria humalista –que es absolutamente débil y carece de una verdadera coherencia política, orgánica e ideológica- respecto a la campaña de los principales candidatos regionales al Congreso, la cual sí hizo gala de poseer una organización eficaz, así como los recursos económicos necesarios.

De otro lado, en Santillana la eficacia del despliegue humalista tampoco estuvo basada -como documenta Víctor Caballero en el artículo mencionado- en la articulación entre los jóvenes reservistas y el comité local de Perú Posible, que a última hora optó por cambiar de camiseta. Más bien, lo que se observa es que la ascendencia humalista proviene de atrás, y ha sido fuertemente reforzada en pleno contexto electoral, entre otras cosas debido al despliegue

efectuado por los jóvenes integrantes del comité local de UPP-PNP que cuenta con la simpatía de los campesinos, pero también debido a la influencia de la campaña realizada por los candidatos regionales al Congreso y el propio partido nacional a través de los medios de comunicación regionales y nacionales. En Santillana, la primera vuelta electoral fue disputada entre los miembros de cuatro agrupaciones: UPP-PNP, Unidad Nacional, el APRA y Perú Posible, cada uno de los cuales cuenta con un local partidario en la capital distrital, San José de Secce.

Los resultados de la primera vuelta electoral, se inscriben pues en una historia que nos obliga a remontarnos hacia atrás, a fin de comprender las complejas condiciones que han posibilitado que el discurso humalista cale tanto entre la gente, y de manera tan profunda.

Los resultados de la primera vuelta electoral, se inscriben pues en una historia que nos obliga a remontarnos hacia atrás, a fin de comprender las complejas condiciones que han posibilitado que el discurso humalista cale tanto entre la gente, y de manera tan profunda. El arrollador triunfo de Ollanta Humala en la primera vuelta electoral, efectivamente, también viene a ser el resultado de que en Santillana, como en muchos otros distritos ayacuchanos, “la gente se ha pasado la voz” para votar masivamente por el candidato que desde su óptica, nos guste o no, y a pesar del carácter evidentemente autoritario y antidemocrático de su propuesta, ha logrado expresar sus aspiraciones y sus demandas de cambio. ■■■

⁶ Véase el artículo de Víctor Caballero, “En busca del voto rural”, en Quehacer N° 159. Lima, DESCO, marzo-abril del 2006,